LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Abril de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

Texto.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Viaje alrededor de la Exposicion universal de Viena, por un caballero español.—Nuestros grabados, por don Eusebio Martinez de Velasco.—El eminentísimo Sr. D. Miguel García Cuesta, cardenal arzobispo de Santiago, por D. Ramon Nocedal.—Achaques y daguerras económicas del reinado de Felipe IV (continuacion), por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—La palmera, por D. F. J. G.—El sueño de un justo, cuento (continuacion), por D. Cárlos Rubio.—Los primeros buques de hierro, por D. Vicente de Arana.—Temores justificados, poesía, por D. L. Sipes.—El sueño del mártir, poesía, por D. José Antonio Calcaño.—La novela de un jóven rico (continuacion), por D. Cárlos Frontaura.—Nuevo aparato para ensayar los vinos, que indica con gran exactitud su riqueza alcohólica.—Anuncios.

Grabados.—Retrato del Emmo. Sr. D. Miguel García Cuesta, cardenal arzobispo de Santiago; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Paris.—Insurreccion carlista. Cataluña: Heróica defensa de Puigcerdá por los vecinos de la ciudad; ataque resultado del Sr. Galvez, por los Sres. Pellicer y Manchon.—Ataque de Berga por el jefe carlista Saballs, por los Sres. Balsca y Cruz.—Retrato del cura Santa Cruz, cabecilla carlista; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Paris.—Navarra: Llegada de un convoy de heridos carlistas á Oñate, por los Sres. Ferran y Rico.—Murcia: Palmeros subiendo á *sacudir* las palmeras, por los Sres. Perea y Rico.—Bellas artes: *La capilla de los toreros*, en Madrid; cuadro del Sr. Villegas, por los Sres. Perea y Carrero.—Madrid: Talleres de pulverizacion en la fábrica de abonos minerales de los Sres. Saez, Utor, Soler y Compañía, por los Sres. Vallejo y Rico.—Subasta de caballos de las caballerizas reales, por los Sres. Comba y Rico.—Bodega de un buque negrero, capturado recientemente en las aguas de Zanzíbar, por X.—Tipos marroquíes: El aguador ambulante, en Tánger, por los señores Becquer y Manchon.—Nuevo aparato para determinar la riqueza alcohólica de los vinos.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Exterior.—La cuestion electoral en París.—Mr. de Remusat y el ex-alcalde demócrata de Lyon.—Un documento electoral alarmante.—La sombra de la *Commune*.—Recelos de Mr. Thiers.—Un libro y una parodia.—Los comunistas prácticos.—Ultimas noticias electorales.—La formalidad del Gobierno francés.—La catástrofe del vapor *Atlántico*.

Interior.—La actitud de la comision permanente.—Reunion del dia 17.—Los propósitos del diputado señor Mompeon.—La institucion del Jurado.—La audiencia de apertura.—Causa de homicidio.—El procesado Andres Alvarez.

La sombra amenazadora de la *Commune* viene á turbar de

Emmo. Sr. D. Miguel García Cuesta, cardenal arzobispo de Santiago: † 14 del actual.

vez en cuando el reposo que ha encontrado la Francia en el Gobierno reparador de Mr. Thiers. La cuestion electoral, que en estos momentos absorbe el interes de la política en la vecina república, ofrece un incidente que despierta profundos recelos en aquel país, donde todavía no se han enfriado las pavesas de que sembraron la metrópoli de la cultura moderna los incendiarios del 18 de Marzo. El recelo se funda esta vez en la circunstancia de que los periódicos radicales hayan publicado la candidatura del ex-alcalde de Lyon, Mr. Barodet, por designacion de un *Comité de estudio*, que pertenece, al parecer, al *Congreso electoral republicano del departamento del Sena*.

Este documento es muy semejante, por su índole, á los que circularon en París ántes y despues del corto, pero sangriento imperio de la *Comuna*. No está firmado, no se sabe quién constituye los centros de accion de donde parte esta iniciativa electoral, ni de qué electores procede el mandato, pero se ve que las órdenes expedidas por este *Comité de estudio* y este misterioso *Congreso electoral*, se acatan por los iniciados y revelan una vasta organizacion.

El Gobierno de la república francesa se ha puesto en guardia contra estos amagos que recuerdan exactamente los signos que precedieron al advenimiento de la *Comuna*, y ha anunciado su propósito de sostener con todas sus fuerzas la candidatura de Mr. de Remusat en contra del ex-alcalde de Lyon.

No es maravilla que estos gérmenes latentes de anarquía internacionalista, unidos á las impresiones no ménos desagradables que el Gobierno francés recibe diariamente de este lado de los Pirineos, influyan cada dia más en el ánimo de Mr. Thiers, y le obliguen á vigilar con un ojo los síntomas anárquicos de su país, miéntras con el otro sigue recelosamente las maniobras socialistas de Extremadura y los sucesos poco tranquilizadores de Málaga y del Principado.

***

Se ve, pues, que el fantasma de la Internacional cabalga sobre los picos de los Pirineos, amagando por uno y otro lado á los dos pueblos hoy más afligidos de la raza latina, y no hay necesidad de encarecer cuánto importa á estos dos países, tan castigados por la insensata propaganda con que *hoy se despiertan* los ciegos instintos de las masas, combatir por todos los medios una plaga social que tanto contribuye á desprestigiar á los ojos de las clases conservadoras el ejercicio de las instituciones libres. Todas las armas son pocas para combatir á ese fantasma, en quien la ignorancia del iluso proletarismo cree ver un nuevo Mesías; todas las armas son buenas, inclusa la de la sátira.

A este propósito se nos viene á las mientes una noticia que hemos leido estos dias en un periódico de París.

Un aleman, dice el colega francés á que nos referimos, ha escrito una obra que traslada al lector al año 1900 y en la que se refiere la caida del último rey que para muestra de esta combatida institucion quedaba en el mundo. El autor escribe una epopeya para relatar este suceso notable, que en su dictámen ha de ocurrir ántes de la fecha mencionada. Pues bien, este libro ha inspirado á un autor la idea de escribir una parodia titulada *El último texto*, cuya accion se coloca en el año 1880, en cuya época supone el autor que los pueblos se habrán convencido de que es imposible vivir sin trabajar, de que el repartimiento de la propiedad no duraria más allá de las veinticuatro primeras horas, y de que el comunismo y la Internacional son dos absurdos de que sacan partido unos cuantos tahures para fundar un *modus vivendi* sobre la ignorancia de millares de obreros y explotar lo que tiene de seductora para la humanidad en general la idea de vivir holgadamente sin hacer nada.

El libro es oportuno; por desgracia los libros están de más para enfrenar el comunismo práctico, instintivo y perentorio de ciertos grupos avanzados como los que en España ensayan sobre el terreno, ó mejor dicho, sobre los terrenos, la virtud del sistema, y contra ésos no procede más correctivo que una enérgica represion.

***

Volviendo á la cuestion Barodet, que es en estos momentos la que absorbe en primer término la atencion de Mr. Thiers, todo parece indicar, segun las últimas impresiones que nos ha comunicado el telégrafo, que si Mr. de Remusat nido sus armas con el celebérrimo ex-maestro de escuela destituido y ex-alcalde de Lyon, el primero será derrotado por el candidato de la democracia parisien. Para prevenir tan desagradable contingencia, el Gobierno de la república busca la cooperacion de los hombres influyentes de París, promoviendo una declaracion del ministro mencionado en el sentido de la política del mensaje, á condicion de que Mr. Barodet retire su candidatura de la capital y la presente en Lyon.

Así, pues, la influencia populachera del insigne Mr. Barodet está poniendo en grave conflicto el ascendiente de Mr. Thiers. Está visto que han llegado los tiempos de accion para las pequeñas entidades inaprensivas y bulliciosas.

Miéntras se resuelve esta cuestion de influencia entre el primer ciudadano de la república francesa y el patriotero lyonés, la Francia va extinguiendo religiosamente su deuda con la Prusia. El dia 5 del actual el Gobierno de Berlin ha recibido 250 millones de francos á cuenta del cuarto millar de la indemnizacion de guerra. El diario oficial de Versalles ha dado esta noticia, añadiendo que con la cantidad mencionada ascienden á 750 millones los que la Francia ha satisfecho ya á cuenta del millar indicado. Este quedará extinguido con otros 250 millones, y el Gobierno de Mr. Thiers habrá dado con ello una muestra muy elocuente de la eficacia y del patriotismo con que se ha consagrado á sacar airoso á su país de los compromisos contraidos á consecuencia de la lucha más desastrosa.

***

Las grandes catástrofes menudean. Los periódicos extranjeros insertan ya algunos detalles sobre el naufragio del vapor *Atlántico*. Los pasajeros y tripulantes de este buque eran 1,038, segun los despachos de Filadelfia, y de ellos solo se salvaron 300, gracias á una cuerda que pudo echarse entre la roca donde se estrelló el buque y la orilla del mar, distante 200 pasos del puerto de Halifax.

La causa del siniestro fue el error fatal en que se incurrió al tomar por el faro de Sambro un fuego lejano que divisó el buque, y que se hallaba situado desgraciadamente en un punto erizado de rocas y escollos. La destruccion del vapor fué instantánea. Llevaba á bordo muchos alemanes, alsacianos, irlandeses ó ingleses, en su mayor parte colonos de Nueva Escocia.

Los últimos momentos, bien fugaces por cierto, de los pasajeros, fueron terribles. Tan luégo como se observó el peligro, que sin duda las tinieblas de la noche no permitieron observar á tiempo, se dió órden para que se cerrasen las puertas de los camarotes; pero los viajeros las derribaron á golpes y se lanzaron sobre cubierta. Los entrepuentes se llenaron de agua, y todas las personas que se hallaban en ellos perecieron instantáneamente ahogadas, no escuchándose sus lamentos sino por espacio de dos minutos. Cuando el buque se abrió por completo, los cadáveres de más de 700 víctimas fueron arrastrados por las aguas, siendo los primeros los de las mujeres y los niños.

La catástrofe del Atlántico es una de las más terribles que registra la crónica de los numerosos y lamentables accidentes ocurridos en el mundo en estos últimos tiempos.

***

En el interior, la atencion de los círculos políticos se ha fijado estos últimos dias en la actitud de la comision permanente de la Asamblea, á quien se atribuia el firme propósito de exigir al Gobierno ámplias y explícitas declaraciones acerca de si se halla resuelto á terminar el estado de desconcierto en que se encuentra el país. La reunion celebrada el dia 17, y que por la causa expresada se esperaba con cierta ansiedad, ofreció, en efecto, un carácter de marcada oposicion á la política del Gobierno. El Sr. Pí y Margall, único Ministro que representaba al Gobierno, tuvo que sostener el tiroteo de la mayoria de la comision: llovieron preguntas, se pidieron explicaciones sobre diversos sucesos públicos y sobre actos del Gobierno; y como el Ministro de la Gobernacion no se hallase en estado de satisfacer á todos, el Sr. Figuerola presentó de palabra una proposicion para que se celebrase el domingo 20 del actual una reunion extraordinaria con asistencia de todo el Gobierno, á fin de que las preguntas que habian quedado sin contestacion pudieran ser satisfechas por los Ministros á quienes iban dirigidas.

Esta proposicion, escrita despues y apoyada por el Sr. Sardoal, fué aprobada, á pesar de los ruegos del Sr. Pí y Margall, que deseaba aplazar la reunion hasta el juéves, y la batalla quedó en suspenso.

La actitud apasionada de la mayoria de la comision permanente, y los propósitos manifestados por el señor Rivero de empeñar un debate sobre el estado general del país y el sistema seguido por el Gobierno en las actuales circunstancias, eran causa más que suficiente para que la reunion del domingo se esperase con gran curiosidad.

Por lo que hace á la cuestion de órden público, no puede decirse que haya empeorado en estos últimos dias. El país, sin embargo, abriga vivísimos deseos de oir de labios del Gobierno los medios de represion que se propone poner en juego para dominar completamente una situacion que le crea tan graves dificultades, y ésta era otra causa del interes con que se esperaba la próxima reunion provocada por la comision permanente.

***

Como muestra aun más significativa de la actitud batalladora adoptada por la mayoria de la comision permanente, atribuíase á uno de sus individuos, el señor Mompeon, el firme propósito de levantar su voz para pedir la reunion de la Asamblea. La especie ha sido muy mal acogida por los amigos de la situacion, y *La Igualdad*, órgano de una parte del Gabinete, la ha recogido para anunciar á los radicales de la comision que, si á pesar de la actitud de los Diputados republicanos y conservadores que forman parte de ella, insistiesen en la idea de realizar este pensamiento acariciado y sostenido por sus correligionarios, sobre ellos pesaria la responsabilidad de las desgracias que de tal resolucion pudieran originarse.

La mocion, á nuestro juicio inoportuna y peligrosa, del Diputado radical, no se llevó á efecto, como se creia, en la reunion del 17. No sabemos si el silencio del Sr. Mompeon obedeceria al propósito de desistir de la idea, ó al de esperar la presencia de todo el Ministerio para explanarla. El asunto preocupaba mucho los ánimos en los círculos políticos, y contribuia á acrecentar el carácter de gravedad que se atribuia á la reunion del dia 20.

***

La institucion del Jurado ha comenzado á funcionar en España. La primera audiencia se verificó el dia 14 en el antiguo salon destinado en otro tiempo al jurado para la prensa. La nueva institucion se inauguró con el juicio público en la causa criminal contra Andres Alvarez, por homicidio en la persona de Alvaro Alba, perpetrado al anochecer del 1.° de Noviembre de 1872. En la primera audiencia tuvo lugar el sorteo de los jurados entre los treinta y seis que concurrieron al acto, quedando elegidos los doce primeros que salieron de la urna.

Recibido el juramento á los Jurados por el presidente de la Sala de lo criminal de esta Audiencia, señor D. Emilio Bravo, se procedió al exámen de los testigos presentados por el fiscal Sr. Moreno de la Riva, y despues á los de descargo presentados por la defensa. Seguidamente, el señor fiscal formuló su acusacion, pidiendo se declarase culpable al procesado del delito de homicidio, sin circunstancias atenuantes ni agravantes.

En la segunda audiencia, la defensa pidió que se declarase la inculpabilidad del acusado, ó se admitiese en su favor la concurrencia de dos circunstancias atenuantes, á saber: la embriaguez y el arrebato y obcecacion.

El procesado, hombre de unos cuarenta años, con

toda la barba, decentemente vestido á lo artesano, y en cuyo semblante se leia la tristeza y la emocion de que parecia hallarse poseido, ocupaba el banco que le estaba destinado. Habiéndosele concedido la palabra, no quisó usar de este derecho, en vista de lo cual, el presidente procedió á resumir el debate.

El reo fué condenado á trece años de reclusion con las accesorias correspondientes, y á la indemnizacion pedida por el señor fiscal en favor de la viuda de Alvaro Alba.

19 *de Abril.*

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,

por un Caballero Español.

La Exposicion Universal de Viena de 1873 va á abrirse al público dentro de breves dias. Un caballero que no tenia nada que hacer en España, ni tenia tampoco ganas de que hicieran nada con él, se ha puesto en camino para Viena, con el deliberado propósito de referir á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA sus impresiones de viaje sobre el gran concurso industrial y artístico de la capital de Austria.

Ninguna idea científica, literaria ni filosófica tiene preconcebida para realizar su intento: por el contrario, piensa proceder por los métodos más empíricos de la naturaleza: piensa seguir el método de las mariposas, de los perros y de los muchachos.—Picar de flor en flor, andar y desandar los caminos, saltar y atropellar por lo que no le interese, sea lo que sea y valga lo que valga, hé aquí todo su plan de conducta.

Cuenta, para desarrollarlo á gusto de los lectores, primero con sus piernas propias, despues con la benevolencia de ellos, y en último estado con el empleo decidido y constante de las tres potencias de su alma, que, por cortas que sean, siempre constituyen el mejor medio de ver y de referir lo que se ha visto: — Memoria, entendimiento y voluntad.

Tambien procurará hacerse cargo.

I.

EL ITINERARIO.

Por todas partes se va á Viena: pero por ninguna aconsejamos á los españoles que hagan el viaje, más que por el camino. Llamamos camino al que designaria un tendero de la Puerta del Sol de Madrid, á quien pudiera decírsele: —« ¿Me da V. un billete para Viena?» — Ese hombre daria un billete por Irun, por Bayona, por Paris, por Strasburgo, y por Munich, á la capital de Austria. Los otros caminos, que los hay, lo mismo conducirian á Viena que á Roma; seguirlos seria viajar, no caminar; y sobre todo, no hay ninguno más directo, más cómodo ni más barato.

En ménos de cinco dias se recorren las seiscientas leguas mal contadas que separan al arruinado Manzanares del caudaloso Danubio. Es preciso, sin embargo, haber nacido correo de gabinete ó maleta inglesa, que es lo propio, para decidirse á recorrer de un tiron esa longaniza de terreno que, estirado un poco por el Mediodía hasta Cádiz y otro poco por el Norte á Petersburgo, constituye la extension máxima de Europa.

Lo prudente es salir de Madrid en el tren expreso de la tarde, y correr y correr, como se pueda, hasta meterse en Bayona al dia siguiente. Dormir ya en francés, despues de haber comido en Hendaya (banquete y sueño inapreciables en ciertos momentos de la historia), y continuar al otro dia, en el expreso de la una de la tarde, por Burdeos á Paris. En Paris debe detenerse el viajero todo aquel dia y el siguiente: á las ocho de la noche de éste, tomar billete para Strasburgo; pasar allí veinticuatro horas, que bien las merece la ciudad; hacer una nueva jornada hasta Munich, donde dormirá como un patriarca; y aprovechará el siguiente dia, maravillado de la Aténas moderna; en seguida, doce horas más de tren, y á Viena para la hora del almuerzo. Hé aquí lo cómodo, lo práctico y lo útil.

***

No consideramos al viajero ni correo de gabinete, que ya lo ha visto todo, ni maleta inglesa, que no ha visto nunca nada en sus viajes. Consideramos que hombre ó mujer, caballero ó señora, mejor dicho, á quien animan los dineros y el buen gusto para visitar la Exposicion de Viena, desean hacerse cargo en el camino de todo cuanto puede serles agradable. Al caballero, pues, especialmente, porque no es natural que ninguna señora emprenda sin él tan laboriosa marcha, van á dirigirse nuestros consejos.

¿Quereis el itinerario de la ropa? — Calculad que sais de Madrid en el verano, que llegais á Bayona en primavera, que pasais por Paris en el otoño, y que os espera el invierno en Alemania.

¿Quereis el itinerario de la comida? — Pedid pescados en San Sebastian, capones en Bayona, ostras en Burdeos, pasteles en Paris, *fóie-gras* en Strasburgo, y en Alemania pan y nantoca.

¿Quereis el itinerario de la bebida? — Haceos servir sagardua en San Sebastian, licor en Hendaya, vino en Burdeos, soña en Paris, cerveza en Strasburgo, y en Alemania tokay.

¿Quereis el itinerario de los rios? — Mirad al Ebro en vuestra patria, al Adur en los Bajos Pirineos, al Garona en el pais de los girondinos, al Sena en Paris, al Rhin en Strasburgo, al Danubio en el término de vuestro viaje.

¿Quereis el itinerario del fisco? — Dejaos registrar en Hendaya, casi registrar en Paris, registrar, y bien, en Alsácia, registrar muchísimo en la frontera austro-hungara.

¿Quereis el itinerario del curioso? — Visitad las restauraciones de la Iglesia vieja de Bayona, haced que os lleven en Paris al nuevo parque de *Chaumont*, no falteis á las doce á ver dar la hora al reloj de Strasburgo, subios por las piernas de la *Bavaria* en Munich, y en Viena..... en Viena ya os lo iremos diciendo en adelante.

¿Quereis, por último, el itinerario de Cupido? — Mirad á las caras en Guipúzcoa, á los cuerpos en Bayona, á los piés en Paris, en Alsacia á ninguna parte: y por lo que hace en Alemania....., en Alemania lo mejor es que canteis misa.

***

Provisto, pues, ya de estos antecedentes, el viajero puede hacer el cálculo de que habiendo de visitar las poblaciones donde se fabrica todo lo mejor que usa su equipaje, debe ser al salir tan corto, como abundante quiera llevarlo á la entrada. Así se evitará gastos y molestias sin número, con la añadidura de que nada ó poco de lo que saque le ha de servir despues. Sin embargo, si es fumador, le aconsejamos que lleve tabaco de España para todo el viaje, aunque le cueste un ojo de la cara: pues á pesar de nuestras murmuraciones sobre la materia, el único país que fuma tabaco, es el nuestro.

Otra advertencia muy importante tenemos que dirigir á nuestros compatriotas. — Hay un refran muy conocido que dice, que en Alemania no viajan en primera clase más que los príncipes y los tontos. Aludeso con esto, á la perfecta comodidad de los coches de segunda en ese país, al excesivo lujo de los de primera, y á la gran diferencia de precios que entre ambos existe. ¡Libre Dios, con todo, á un español, de hacer caso de semejante patarata!

Ya un filósofo de Cádiz, el tio Macaco, dejó establecido que *lo mejor es lo más barato*; y desde entónces sólo á los alemanes, que tan atrasados se hallan en ciertas filosofías, podia ocurrirseles preferir las segundas clases á las primeras. Pero puesto que las prefieren, el extranjero debe sacar partido del error, por las siguientes razones: primera, como los alemanes no viajan en los coches de lujo, va uno solo; segunda, como va uno solo, puede comer, fumar y dormir; tercera, como duerme, fuma y come, el viaje es delicioso y nada cansado. Ademas, echada por nosotros la cuenta del aumento, resulta escasamente de una peseta por hora; y para los que pagamos en Madrid dos por el mismo tiempo en coche matalon, y cinco en Viena por igual servicio, ¿qué diablos de peseta es esa, autora de refranes equivocos que mortifican el cuerpo sin dar salud al alma como le conviene?

No hay sitio hacerse príncipes ó tontos desde la misma estacion del Este en Paris. Allí se dirigirá el viajero á unos carruajes lustrosos por fuera, brillantes de color y de luz por dentro, en cuyas portezuelas dice « Vienne ». — En ellos, sin moverse, se hace toda la jornada, no obstante los infinitos cambios de empresas, idiomas, caminos y nacionalidades. Tontos ó príncipes, comenzais por adquirir la inviolabilidad del domicilio; príncipes ó tontos, disfrutais desde el primero hasta el último momento las prerogativas que ensalcen la personalidad humana: por ereeros tontos ó príncipes, vuestra portezuela es la primera que se abre, vuestra llamada es la primera que se atiende, vuestro deseo es el primero que se cumple. Se os habla siempre con el sombrero quitado, como á los príncipes y á los tontos; se os da tratamiento de ilustrísima ó de excelencia, como á los tontos y á los príncipes; en suma, pasais unas horas como príncipes ó como tontos, que os lo aseguramos, son las mejores horas de la vida.

Por un ochavo al minuto, os arrellanais en anchos almohadones de terciopelo, que se sacan ó se meten á voluntad, para hacer más muelle ó más ligera la postura supina. Un gran espejo colocado frente de vuestra cara os saluda constantemente con vuestro propio rostro que tanto os gusta, ó refleja las golosas facciones de vuestra compañera de viaje, que suele gustaros tambien. Una estufa de aire caliente despide suave calor, que se templa á placer por medio de un tornillo, ante el termómetro que os denuncia la atmósfera que respirais. Cojines de alza y baja, convierten en reclinatorio vuestro asiento, en butaca despues, en cama más tarde, y hasta en silla de comedor, cuando os acerqueis á la mesa corrida del testero. Por un ochavo al minuto, en fin, haceis, españoles, los tontos ó los príncipes por cuarenta y ocho horas: y ¿quién (decidnos) lo pasa mejor en este mundo que los príncipes y los tontos?

***

La cuestion de idioma es muy interesante en los itinerarios. Nosotros no podemos aconsejar al viajero, que para venir á Viena aprenda vascuence, patois, francés, alsaciano, aleman y vienés. Probablemente no lo haria, aunque esto le fuera muy útil; y como aún cuando lo intente no ha de poder realizarlo para el mes próximo, preferimos aconsejarle otro sistema, que deje intacta nuestra respetabilidad de mentor. Consiste éste en llevar mucho dinero en el bolsillo y derramarlo por todas partes, con lo cual no dejan de entenderlo en ninguna. Si al pobre y respetable Sotos Ochando se le hubiera ocurrido esta idea, no se habria roto los cascos en busca de la lengua universal.

Hay ya dos lenguas universales reconocidas en el mundo: la música y el oro. Con la primera se habla á todas las almas, con la segunda se habla á todos los cuerpos; y aun juzgamos más eficaz la última, porque á poco de pronunciarla, cantan y bailan los que la oyen. No hay, pues, que temer los idiomas: se compra una gramática en el Banco de España que tenga hojas en español, frances y aleman, y con pocas lecciones en el camino, sale uno hablando como un loro. Es probado.

Porque intentar imponerse en estas lenguas del Norte; adquirir vocabularios para darse á entender lo preciso; creerse en disposicion de decir como en Italia ó Francia lo indispensable para ser contestado, es un absurdo! — La lengua alemana está hecha para separar dos continentes dentro de un mismo continente. Germanos y latinos necesitaban un mar por medio, y á falta de ese mar tienen una lengua. Ellos mismos tardan en comprenderse las sílabas, más de lo que nosotros tardamos en comprendernos los discursos. En el púlpito hablan muy despacio, en la comedia representan con estridente y forzada pronunciacion, en la ópera cantan con el trabajo y la tortura del que hace gargarismos para las anginas. Todos los alemanes que han viajado confiesan que nacieron ininteligibles: por eso conservan la escritura llamada gótica; porque renunciáu al concierto romanico del mundo moderno: el que quiere ser escuchado fuera, escribe en frances ó en latin.

Cuéntase en Viena que un señor dedicado á la filología, tan sabio como devoto, al levantarse por las mañanas, hinca una rodilla en tierra, eleva al cielo las manos, y dice: — « ¡Gracias, Dios mio, por haber permitido que naciera aleman: pues esto me evita el tener que aprender mi preciosa lengua! »

UN CABALLERO ESPAÑOL.

NUESTROS GRABADOS.

EL EXMO. SR. D. MIGUEL GARCÍA CUESTA, cardenal arzobispo de Santiago (V. pág. 249).

BERGA Y PUIGCERDÁ.

Todos los españoles recuerdan la toma de Berga por las huestes de Saballs, dia 28 de Marzo último, y la heróica defensa de Puigcerdá por los habitantes de la plaza, ayudados de una seccion del ejército y carabineros, durante los dias 9 y 10 del actual; y no necesitamos entrar en detalles minuciosos acerca de estos dos hechos de armas, detalles que ha divulgado la prensa política.

Dos dibujos presentamos en la pág. 252 que representan ambos hechos: el primero, el ataque vigoroso de los carlistas á la plaza de Berga, y el segundo la defensa obstinada, que obtuvo la corona de la victoria, de la plaza de Puigcerdá, ante el desesperado ataque de las mismas huestes de Saballs.

Contado el ataque de Berga por el Sr. D. Rafael Niqui, jefe de los voluntarios franceses que defendian la plaza, testigo y actor, por lo tanto, en aquel horrible drama, dice ademas así, explicando las causas de aquella catástrofe:

INSURRECCION CARLISTA.

CATALUÑA.—Heróica defensa de Puigcerdá por los vecinos de la ciudad.

CATALUÑA.— Ataque de Berga por el jefe carlista Saballs.

INSURRECCION CARLISTA.

El cura Santa Cruz, cabecilla carlista.

«Dos faltas nos perdieron allí: la extension de la línea que habíamos de defender con algunas malas defensas, y la inexperiencia ó insuficiencia del comandante, que no conservó la serenidad, ni tuvo método ni iniciativa. A esto se agregó tambien que los soldados de San Fernando eran bisoños, y que los paisanos armados habian recibido los fusiles el dia ántes, lo cual les imposibilitaba de saberlos manejar bien. Sin embargo, preciso es decir que los carlistas se presentaron ante Berga como yo no los habia visto en ninguna de las repetidas ocasiones en que me habia batido con ellos, resueltos, animosos y arrojados, de un modo que á todos nos asombró.»

Ocupada la plaza por las fuerzas de Saballs, que se apoderaron de mucho material de guerra, armas y municiones, huyeron aquéllas en seguida llevándose los prisioneros, en número de 500 hombres, al saber la aproximacion de la columna Cabrinetty.

Por fortuna, los bárbaros fusilamientos de los voluntarios de Targarona, hecho horrible de que se acusó al jefe carlista en los primeros dias siguientes al de la rendicion de la plaza, parece que no han resultado ciertos, pues el mismo Sr. Niqui, autor de la relacion que precede, era uno de los que se suponia que habian sido fusilados.

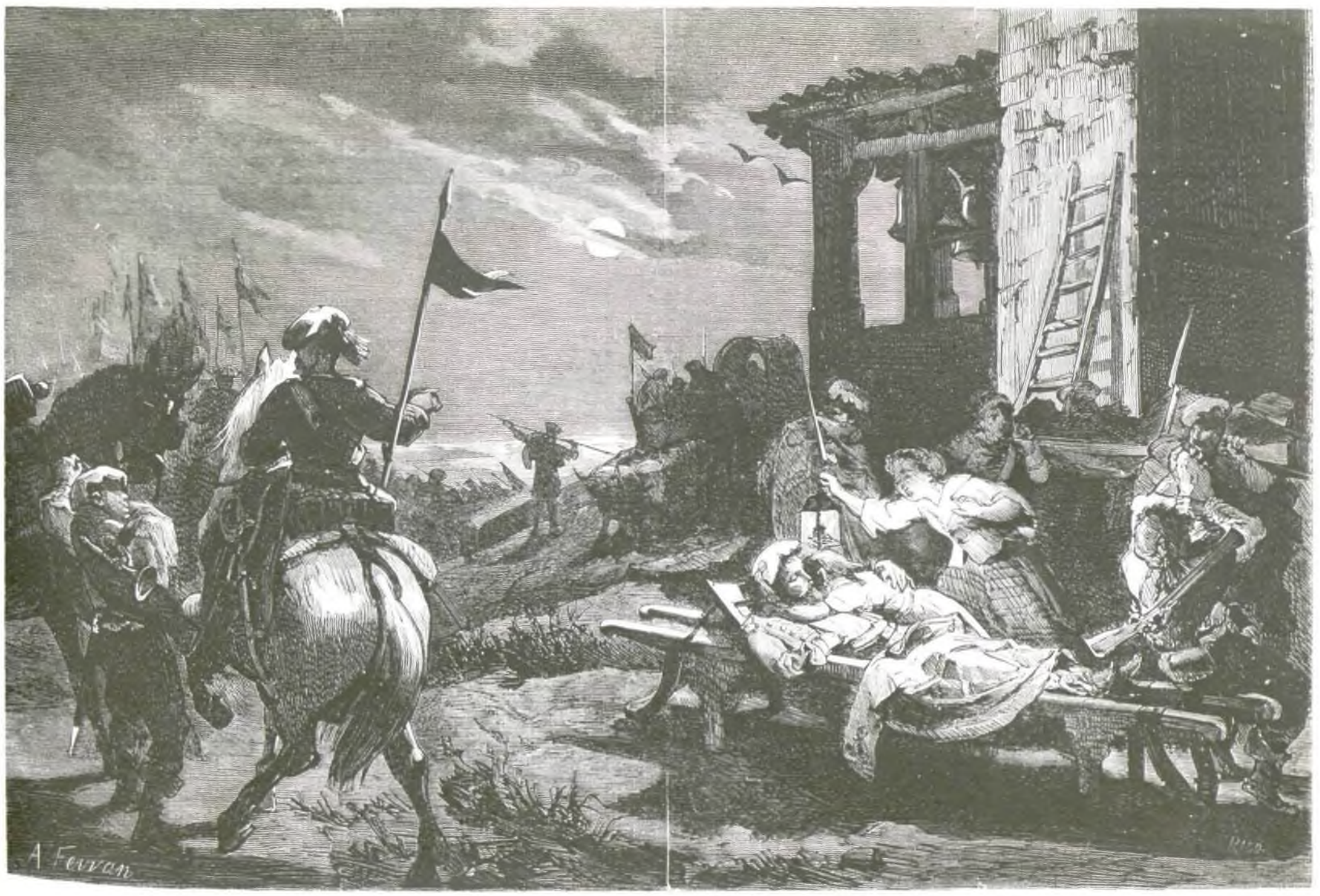
En virtud de este hecho, dícese por los carlistas que D. Cárlos de Borbon ha conferido el título de conde de Berga al jefe Saballs, añadiendo que ha decretado la creacion de una medalla conmemorativa de tal suceso.

La defensa de Puigcerdá la refieren así, en pocas palabras, los periódicos de Barcelona:

«Los defensores de la villa ocuparon los puestos que tenian ya designados de antemano, preparándose á morir en la brecha ántes que consentir que los carlistas deshonrasen la tierra clásica del heroismo. Hay á medio tiro escaso de la villa una gran casa, de obra de fábrica, propia del ex-diputado Sr. Fabra y Floreta, aislada, con excelentes condiciones para la defensa, y que ocupada por los defensores de Puigcerdá podia impedir á los carlistas acercarse á aquella parte de murallas. Pero siendo tan escaso el número de defensores de la villa, y á fin de no dejar sin defensa todo el recinto, no pudo ser ocupada. Apoderarse de este edificio parece que dirigieron sus esfuerzos los carlistas, y lo consiguieron.

Desde allí se hacia un vivísimo fuego, que era sostenido cada vez con más vigor por los de la muralla. Sonó la señal de asalto, y alzando una gritería infernal se precipitaron los carlistas á la muralla, siendo recibidos por una lluvia de plomo que les causó estragos. Otra vez lo intentaron y otra fueron rechazados. La seccion de petroleros, protegida por un numeroso grupo, empezó á rociar una casa para producir el incendio y abrir brecha; los momentos eran preciosos, recrudecia el fuego, Cabrinetty no podia estar léjos, los voluntarios continuaban resistiendo como al empezar el ataque, dispuestos á morir entre las tapias ó envueltos entre llamas: reciben los sitiadores aviso de que se aproxima una columna, las cornetas dan la señal de retirada, y abandonando el ataque despues de veinte y tantas horas de fuego y repetidos asaltos, huyen inmediatamente, temiendo que no les fuese cerrada la salida, porque en este caso el descalabro hubiera sido completo.»

Los habitantes de Puigcerdá se coronaron de gloria en la defensa heroica de la plaza, aunque los carlistas refieren que *el amago* de ataque á Puigcerdá sólo tuvo por objeto llamar hácia aquel punto las columnas del ejército,



NAVARRA.—Llegada de un convoy de heridos carlistas á Ondarrua.

para favorecer la introduccion en España, por la frontera francesa, de una gran remesa de armas de fuego.

De todas maneras, Puigcerdá, que nunca en la guerra civil pudo ser tomada por las tropas carlistas, ha demostrado ahora que está dispuesta á merecer todavía el dictado, que algunos la concedieron entónces, de *invencible*.

Finalmente, el grabado segundo que publicamos en la página 253 representa una de esas escenas tan frecuentes ahora, por desgracia, en nuestras provincias del Norte y de Cataluña, donde arde violenta la destructora llama de la guerra civil: es de noche, y la blanca luna ilumina la triste escena de la llegada de algunos heridos carlistas á Ondarroa, en las provincias vascas.

EL CURA SANTA CRUZ.

Hé ahí, en la pág. 253, el retrato de este célebre personaje, á quien se atribuyen, con verdad ó sin ella, una multitud de hechos sangrientos, ocurridos en las provincias del Norte durante la actual insurreccion carlista, y el cual viene á representar, para la generalidad de las gentes, una especie de ogro sediento de sangre de liberales.

Si se comete un robo de trenes, ó se halla del fusilamiento de una anciana, ó se cuenta que dos guardias municipales han aparecido asesinados en un paseo público, ó se refiere un audaz golpe de mano, realizado inesperadamente por las facciones en cualquier punto de las provincias vasco-navarras, ó se dice que han entrado en España algunas fuertes remesas de armas y municiones, etc, etc., — al cura Santa Cruz, á ese célebre cura Santa Cruz se supone autor de tales fechorías, aunque algunas no sean ciertas afortunadamente, y otras no hayan sido cometidas por el audaz cabecilla carlista.

El pueblo español, más que ningun pueblo amigo de lo maravilloso, de lo fantástico, de lo que salga fuera de los límites de lo ordinario, se complace en crear en todas las épocas de trastornos y revueltas políticas, esos pequeños tipos legendarios que tanto abundan en la historia de nuestras modernas discordias civiles. Llámense el cura Merino ó Riego, Cabrera ó Zurbano, Balanzátegui ó el cura Santa Cruz.

Este último, D. Manuel Santa Cruz, cura párroco de Hernialde, modesta villa navarra situada no lejos de la frontera francesa, é hijo de un antiguo veterano de la primera guerra civil, apenas cuenta treinta y ocho años, y en su exterior humilde y reservado no indicaba ciertamente hace tres años que habia de ser, andando el tiempo, un soberbio cabecilla carlista.

Alzóse en la insurreccion del año último, logrando escapar á Francia cuando los miguelotes fueron á prenderle, y apareció en las montañas de Navarra y Guipúzcoa, al frente de unos cuantos hombres decididos, al estallar nuevamente, en Diciembre último, la insurreccion carlista.

Decíase que formaba parte, como capellan castrense, de la partida que acaudillaba Soroeta; mas esto no pasaba de ser un buen deseo de algunos carlistas madrileños á quienes repugnaba que un sacerdote de la religion católica abandonase las hopalandas clericales por la boina y el trabuco, porque muerto aquel cabecilla en un combate, el cura Santa Cruz continúa al frente de una partida, campando por sí solo ó en combinacion con otros jefes carlistas, en las provincias del Norte.

El fusilamiento del desdichado alcalde de Anoeta, ejecutado por órden de Santa Cruz, fué uno de los primeros hechos que dieron á éste la triste celebridad que hoy tiene, á cuya celebridad no contribuyó poco por cierto la extraña determinacion de la Diputacion provincial de Guipúzcoa, tasando en público pregon la cabeza del citado cura en 40.000 reales.

A tal punto *llegó* el *horror* que causaron otros hechos sanguinarios atribuidos al mismo cabecilla, que los periódicos carlistas anunciaron un dia que el cura Santa Cruz habia sido destituido por D. Cárlos, con órden de ser sometido á un consejo de guerra: pero el mismo cura Santa Cruz, en carta dirigida á uno de dichos periódicos, *El Pensamiento Español*, no solamente negó la exactitud de aquella noticia, sino que pretendió sincerarse de los cargos que se le dirigian y áun amenazó con su poderosa saña á los que intentaban difamarle —así decia.

El hecho es, despues de todo, que el cura Santa Cruz tenia razon, porque ni fué destituido por D. Cárlos, ni sometido á un consejo de guerra, ni siquiera amonestado para que diese en adelante oidos á la voz de la clemencia, porque hoy mismo, al trazar estas líneas, leemos en los periódicos de noticias, que el citado cura Santa Cruz ha *sorprendido en las cercanías de Tolosa* á dos desdichados guardias municipales, fusilándolos sin piedad.

¡Hasta cuándo durarán estas escenas de desolacion en nuestra desventurada patria!

LA PALMERA (Véase pág. 258).

LA CAPILLA DE LOS TOREROS, CUADRO DE D. JOSÉ VILLEGAS.

Costumbre piadosa era, entre los lidiadores españoles, visitar devotamente, ántes de comenzar la corrida de toros, una modesta capilla que, bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Dolores, existia en casi todas las plazas de la península; pero esta costumbre ha caido últimamente en desuso, hasta el punto de que en muy pocas partes exista todavía.

Sin embargo, en Madrid, en un modesto edificio contiguo al circo taurino, está la pequeña capilla denominada de los toreros, que fué restaurada y adornada no há muchos años por el famoso matador de toros Francisco Arjona Guillen (*Cúchares*), y en la cual aun se puede observar que, momentos ántes de reunirse los lidiadores para verificar el *paseo*, algunos de ellos se postran ante la imagen de la Virgen María, implorando la proteccion del cielo en la lucha cercana.

No deja de formar un contraste singular con las ideas de irreligiosidad y escepticismo que hoy se extienden con rapidez lamentable, esta piadosa costumbre de los toreros madrileños, que no son por cierto los hombres ménos despreocupados en asuntos religiosos, pero que comprenden el dulce consuelo que recibe el alma cristiana cuando implora el auxilio divino en los trances más apurados de la vida.

Por lo demas, el bello grabado de la pág. 257 es copia de un hermoso cuadro pintado por el jóven artista D. José Villegas, y representa *La capilla de los toreros* en Madrid.

Dicho cuadro, expuesto en Roma y Paris, mereció no pocos elogios de la prensa y de las personas inteligentes, y en aquella última capital lo adquirió, para su magnífica galería artística, el conocido *amateur* norteamericano Mr. Steward.

FÁBRICA DE ABONOS MINERALES DE LOS SEÑORES SAEZ, UTOR, SOLER Y COMPAÑÍA.

El primer grabado de la pág. 260, es la vista de uno de los talleres de aquel establecimiento, que apénas cuenta tres años de fundacion, y ha llegado desde la condicion más sencilla hasta poseer hoy un motor de 30 caballos de fuerza, para poner en accion los infinitos aparatos que realizan la fabricacion de los abonos minerales, aplicados ya con gran éxito en los principales cultivos que se practican en nuestras provincias agrícolas.

Damos gustosos cabida á este dibujo, llenando una de nuestras más importantes misiones, cual es la de dar á conocer los establecimientos que en nuestro país representan la produccion y el trabajo, entre los cuales se encuentra el que dirigen los Sres. Saez, Utor y Soler, fundadores de esta industria en España.

PUBLICA SUBASTA DE CARRUAJES Y CABALLOS PERTENECIENTES AL PATRIMONIO QUE FUÉ DE LA CORONA.

Proclamada la república española, y habiendo declarado el Gobierno que todos los bienes pertenecientes al patrimonio que fué de la corona, pasen á ser propiedad de la nacion, todos ellos, con pocas pero justas excepciones en favor de algunos monumentos artísticos ó históricos de merecido renombre, aparecen desde luego comprendidos bajo las leyes generales de desamortizacion.

En su virtud, y por determinacion del director general del patrimonio que fué de la corona, en la semana última se verificó en las antiguas reales caballerizas una subasta pública de los carruajes y caballos que existian en la misma, exceptuándose igualmente algunos de los primeros, que, como la carroza de la reina Doña Juana, *la Loca*, vinculaban recuerdos históricos apreciables, y que serán conservados en los museos de la nacion.

Este acto de la subasta está representado en nuestro dibujo de la pág. 260.

Fué muy concurrido en los varios dias que duró la subasta, y algunos objetos adquirieron un precio bastante elevado, segun los detalles que ha ofrecido la prensa local de noticias.

LA BODEGA DE UN BUQUE NEGRERO.

Todavía, á pesar de los progresos de la civilizacion moderna, hay seres inhumanos que se dedican al horrible tráfico de carne humana, cazando desdichados negros en las costas del Africa y conduciéndolos luégo, hacinados en la bodega de un buque, á las playas del Brasil, Cuba ó Puerto-Rico, para someterlos á la condicion más dura é indigna que puede tener la especie humana, la esclavitud.

El dibujo que figura en la pág. 261 señala el aspecto que ofrecia uno de los departamentos inferiores de un buque negrero brasileño que fué capturado no hace muchas semanas, en aguas de Zanzíbar, por un buque de guerra de la marina británica, al mando del capitan Mr. G. L. Sulivan: más de 140 infelices negros, cogidos en la costa occidental del Africa, encerraba en sus bodegas el buque negrero, y todos ellos ofrecian el lastimoso aspecto que se observa en los que aparecen retratados en nuestro dibujo.

TIPOS AFRICANOS.—EL AGUADOR AMBULANTE EN TÁNGER.

En Tánger, una de las poblaciones más importantes del imperio de Marruecos, hay muchos tipos populares dignos de ser retratados en el álbum del artista viajero que visita las tortuosas y sucias calles y plazas de aquella ciudad.

Ya en uno de los números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA hemos ofrecido á nuestros apreciables abonados dos perfectos retratos de moras y hebreas principales, en traje de fiesta; y en la pág. 261 del presente damos un fiel traslado de los aguadores ambulantes que vagan por las calles de Tánger, igualmente que por las de otras ciudades del imperio marroquí, ya ofreciendo agua con rudas voces, y por una módica retribucion, á los transeuntes, ya conduciéndola á las casas de los extensos arrabales, donde el precioso líquido escasea.

Debemos advertir que nuestro dibujo es debido al diestro lápiz del malogrado Becquer, sin rival para retratar fielmente esos tipos populares que fotografian exactamente las costumbres de un pueblo.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

EL EMMO. SR. D. MIGUEL GARCÍA CUESTA,

CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Son los tiempos que alcanzamos de duda, desconfianza y cansancio; y en tiempos como éstos por maravilla se encuentran entendimientos superiores, grandes caractéres ni heróicas acciones. Risa da oir á los que, faltos de otros argumentos, dicen que ciertas ideas son ya imposibles. ¿Qué será imposible en estos pueblos modernos que, cruzados de brazos, ven conculcar sus derechos sagrados, pisotear sus tradiciones veneradas, rodar los tronos por el suelo, hundirse con estrépito los imperios, y se dejan oprimir y vejar del primer charlatan que los adula, de cualquier aventurero que lo intenta? ¿Qué será imposible en estos pueblos donde jamas halla resistencia ninguno que tiene fuerza material, donde así tuvo dóciles mayorías el tirio como el troyano y quien quiera que mandase? Los grandes caractéres, las grandes resistencias, las epopeyas gloriosas, la reconquista, las Cruzadas, el descubrimiento de América, la guerra de la Independencia, no se conciben sino con aquella fe viva y ardiente que muda de asiento las montañas.

Por eso, ahora como siempre, en las entrañas purísimas de aquella Madre inmortal y divina, maestra de la fe, luz del mundo, que tiene los piés en la tierra y la cabeza sobre los coros de los ángeles, hay almas grandes, entendimientos admirables, caractéres firmísimos que descuellan sobre la decadencia universal y el general abatimiento, como brillan las estrellas en las tinieblas de la noche. Por eso sobre todos y sobre todo descuella la colosal figura de Pio IX, admiracion de los hombres, alegria y regocijo de los cielos. Por eso, en nuestra pobre España, donde todavía hay mucha fe, hay todavía innumerables gentes capaces de dar la vida por la verdad y resucitar hazañas épicas de tiempos más gloriosos; hay todavía alguna clase social capaz de sacrificarse por no manchar su conciencia y su decoro.

Pasaba hace poco por axioma inconcuso entre ciertas gentes que el clero español era ignorante y menguado; y hubiera dado risa, si no moviese á compasion, la petulancia con que se mofaban de él los hombres que se imaginan sabios porque no creen en nada, es decir, porque lo ignoran todo. Verdaderamente, lo natural y lógico era que nuestro clero fuese lo que se decia de él. El nivel intelectual y moral de los espíritus formados en nuestras universidades, en nuestras

luchas políticas, en los cafés y los casinos, es muy bajo; nuestros hombres saben poco y valen ménos; era preciso ser muy grandes para sobreponerse á la corriente niveladora de los tiempos. Suprimidos los conventos, manantiales inagotables de ciencia y de virtud que fluyen y se difunden por toda la sociedad; despojada la Iglesia de sus bienes; malísimamente dotados los pocos seminarios que habia; retribuidos los sacerdotes tan pobremente, que áun para comer no tenian, se necesitaba un verdadero milagro para que el clero, sin medios ni recursos, se sobrepusiera á la ignorancia y envilecimiento universales. Y yo no sé cómo se hizo el milagro, pero el milagro se hizo. Nuestros prelados y nuestros teólogos fueron á Roma, y entre los prelados y los sabios de todo el orbe católico, sostuvieron incólume la fama gloriosa que sus predecesores alcanzaron en el concilio tridentino: y nuestro episcopado rayó tan alto, por lo ménos, como el de los pueblos que pasan por más cultos. Sobrevinieron en España sucesos lamentables: todas las clases sociales, con pocas excepciones, doblaron la cerviz ante el nuevo poder: y sólo una, el clero, quiso ántes morir de hambre que quemar incienso ante el ídolo nuevo.

En este clero, en este episcopado, que son de las pocas glorias que van quedando en España, descollaba entre los más altos el Emmo. Sr. D. Miguel García Cuesta, cardenal arzobispo de Santiago, que acaba de morir.

Nació el 6 de Octubre de 1803 en Macotera, villa situada á siete leguas de Salamanca. Fueron sus padres honradísimos labradores y educaron su corazon cristiana y santamente, mas su pobreza no les consentia cultivar la privilegiada inteligencia de su hijo. Un cura párroco de Macotera, pariente suyo, prendado de la virtud y el ingenio del pobre niño, le dió medios de hacer los primeros estudios, y más tarde logró que el obispo de Salamanca diese á su protegido una beca de gracia en el colegio de Carolinos, que era el Seminario conciliar. Con tanto aprovechamiento estudió filosofía, que así que acabó su estudio sus propios maestros le dieron el encargo de explicarla. Cursó enseguida teología, y con el grado de bachiller recibió tambien el encargo honroso de enseñar la primera y más alta de las ciencias. No bastaban á su privilegiada inteligencia el estudio y la enseñanza de materias tan difíciles, y en las aulas de aquella universidad insigne aprendió al propio tiempo las lenguas sábias, y puso término y corona á sus estudios con la borla de doctor por aquella universidad. Nombráronle luégo superior del Seminario, y poco despues vice-rector; leia en este establecimiento dos cátedras de teología, y en la universidad enseñaba lengua hebrea, y áun le quedaba tiempo para consagrar ocho horas diarias al estudio. Predicaba además con frecuencia; era su lógica irrebatible si disentia; cuando exponia y enseñaba brotaban, como raudal purísimo, de sus labios los tesoros de la verdad; y arrebataba su elocuencia cuando contemplaba extasiado y narraba con amor y entusiasmo las glorias de la Virgen María.

Espíritu incansable, voluntad firmísima, ni para su voluntad ni para su entendimiento hubo jamas cansancio ni fatiga.

En 1843 fué nombrado rector del Seminario. El 22 de Octubre de 1847 fué presentado por el Gobierno español para la silla vacante de Jaca; el 11 de Abril de 1848 fué preconizado en Roma, y el 16 de Julio siguiente consagrado en Valladolid. En 1852 fué promovido á la silla arzobispal de Santiago. El 27 de Setiembre de 1861 le confirió el Papa la púrpura cardenalicia, y el 30 de Octubre, la que entónces era reina de España, rodeada de su córte, grandes, guerreros, sabios, artistas, impuso en su Real Capilla el birrete de púrpura al virtuoso prelado, al orador elocuente, al sabio profundo, al pobre hijo de unos pobres labradores de Macotera. De igual modo el hijo de una pobre lavandera de Granada, al amparo de la Iglesia, llegó á ser autor inmortal de la *Introduccion al Símbolo de la fe*, admiracion de propios y extraños; no de otra suerte el hijo de unos pobres labradores de Torrelaguna, al amparo de la Iglesia, llegó á ser regente de una monarquía que extendió su poder á dos mundos; y ahora mismo, el que ayer empuñaba la azada ó la piqueta, llega á ser príncipe de la Iglesia y príncipe de la sangre. ¡Santa y verdadera democracia, que á todos iguala, no segando las cabezas más altas, como esta que ahora se estila, sino levantando á los pequeños y abriendo á la virtud y á la ciencia anchos caminos para ganar las alturas y escalar los cielos!

Las obras y acciones más notables del esclarecido varon que acaba de morir, no caben en la extension de un artículo como éste. Bien quisiera dibujar la gallarda figura que hizo en Roma cuando fué con motivo de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María, y en aquel centro perenne de las ciencias y las artes, entre los más ilustres sabios de todos los paises dejó tan buena memoria, que su nombre y su voz fueron oidos siempre con veneracion y respeto. Bien quisiera poder copiar ó entresacar los párrafos más notables del discurso que pronunció en el Senado poco ántes de la revolucion de Setiembre; de la elocuente defensa que hizo de la unidad católica en las últimas Córtes Constituyentes, donde, juntamente con el ilustre obispo de Jaen, hizo enmudecer y puso admiracion y respeto á los enemigos de la Iglesia. Bien quisiera copiar sus pastorales y sus cartas al Gobierno, cuando se mandó que el clero jurase la Constitucion, cuando se promulgó la ley de matrimonio civil, cuando un ministro de Gracia y Justicia tuvo la osadía de dar órdenes á los obispos como si fuesen delegados suyos y no superiores, y alabar la entereza, el valor y la energía con que hizo frente á la persecucion que la Iglesia está sufriendo, sin cejar un paso jamas y haciendo cejar muchas veces á sus enemigos, hoy tan poderosos. No tengo tiempo, ni un artículo da lugar para tanto.

Una de esas cartas fué causa de que el virtuoso prelado fuese procesado, el cual hizo á D. Cándido Nocedal la honra señaladísima de nombrarle su abogado defensor.

Lo mismo hicieron y siguen haciendo los virtuosos prelados de la Iglesia española que se vieron y se ven personalmente perseguidos. Séame lícito, pues se ofrece la ocasion, rendirles público testimonio de gratitud respetuosa. Que si los hijos heredan los bienes de fortuna, y la posicion, y el nombre, y áun la gloria de los padres, con más razon debe ser la gratitud hereditaria.

De las altísimas virtudes y caridad ardentísima del ilustre prelado que acaba de morir dan buena muestra el dolor con que, Salamanca primero, Jaca más tarde, le vieron ir á cumplir sus altos destinos en otra parte: y las lágrimas con que hoy le llora la ciudad del Apóstol, y pide al Gobierno que le deje tributar á su cadáver todos los honores que se deben á un príncipe de la sangre.

Entre tanto su alma privilegiada habrá recibido en el cielo el premio que ganó en la tierra, y rogará á Dios por el triunfo de la fe que tan grande le hizo, en la patria que tanto amó y que honró tanto.

RAMON NOCEDAL.

ACHAQUES Y FLAQUEZAS ECONÓMICAS

DEL REINADO DE FELIPE IV.

(CONTINUACION.)

—Es una ilusion de V.

—Será una realidad miéntras no se me pruebe lo contrario.

—¿Pero no vé V., santo varon, que las ideas y los pensamientos discutidos por las muchedumbres pierden su eficacia al llegar al terreno de la práctica y se debilita el principio de autoridad?

—Precisamente facilita su aplicacion.

—No nos entenderémos en este punto.

—No es fácil.

—¿Tiene V. algo que decir contra el reinado de Felipe IV, glorioso para el arte dramático, para los poetas y para los ingenios?

—Nada se me ocurre por el pronto; sólo lamento, como buen español, que miéntras perdiamos ciudades y reinos, se pusieran en escena comedias de Calderon y de Moreto. Y me lamento más del género y de la clase á que pertenecian los espectadores.

—Y ¿qué importa un detalle, quizá sin intencion expuesto, para el brillo que dió á la España aquel reinado verdaderamente literario?

—No niego la gloria adquirida en algunos ramos del saber humano, pero en materias financieras no existia órden, ni concierto, ni unidad. Pasen las intrigas amorosas, porque á veces son superiores á la voluntad de los hombres; pase la rebelion de Cataluña, que al fin y al cabo eran hijos de España; pero la independencia de Portugal, que enflaquecia y debilitaba la nacion, era motivo de dolor para nuestros compatriotas. De ello no tuvo exclusivamente la culpa Felipe IV. Fuese del Conde-duque de Olivares, favorito mayor, ó de D. Luis Mendez de Haro que le sucedió en el poder y valimiento, la verdad es que la España menguaba en reinos lo que perdia en soldados, viéndose desamparada fuera y enflaquecida dentro de casa. Al morir Felipe IV, estábamos en pública almoneda; los honores y las mercedes, los títulos y los vasallos, todo se vendia, porque la maldad de los hombres habia engañado á un desventurado príncipe de régia estirpe.

—Eso es pintar como querer, amigo mio. Cierto que el Rey era algun tanto libre en materias amorosas, aunque parecia más de lo que era. En su corazon no se albergaban las malas pasiones ni en su inteligencia predominaban otros deberes que los del bien y de la virtud. Tenia un solo defecto, y es que las apariencias le condenaban. Siendo como era bueno en sí, la maledicencia le atribuyó paternidades y noviajos que producirian la risa, si á risa pudiera tomarse este asunto.

—Pues la historia nos cuenta que Felipe IV estaba apasionado de la actriz Doña María Calderon y de alguna otra que no se presentaba en escena.....

—La historia recoge todos los cuentos y todas las anécdotas de las generaciones, así como se llama hoy en los papeles públicos dilapidadores y malvados á gente pobre é inocente.

—Yo creia que la Calderona, así la llamaba el vulgo, prodigio de belleza, dominaba al Rey, cosa que no tiene nada de extraño, porque de antiguo las mujeres dominan por regla general á los hombres, y son causa de que el Código penal esté siempre en ejercicio.

—No existia tal dominio. Felipe IV era afable, cariñoso, galante, sobre todo con las damas, amigo de sus amigos, muy instruido, aficionado á los artistas y á los literatos, y de aquí la fama que el vulgo le atribuyó de vivir en perpetuos amoríos. Pero esto seria siempre insignificante comparado con el arte dramático que llegó á inconmensurable altura en aquel reinado. Don Pedro Calderon de la Barca, ingenio peregrino, poeta sin rival que, despues de tomar parte en las campañas de Flándes é Italia, abrazó el estado eclesiástico, escribiendo mil quinientas producciones para inmortalizar su nombre, el de su Rey y el de la patria. *La vida es sueño* recuerda siempre á un gran poeta: *El Alcalde de Zalamea* es saludado en la escena con muestras de admiracion. Velez de Guevara, aunque su primer apellido era Dueñas, manejaba la sátira con agudeza y escribia á conciencia como hoy no se acostumbra, grande amigo de Felipe IV. Perez de Montalvan, discípulo de Lope de Vega, poeta dramático, novelista, escritor diligente. Tirso de Molina, ó sea Gabriel Tellez, cuyo nombre pronuncian con envidia los literatos, y sus producciones andan en manos de la juventud y de la ancianidad. Agustin Moreto, corrector primoroso, cuyas obras producen en el público moderno grande entusiasmo, *El rico hombre de Alcalá*, *La confusion de su galan*, *El desden con el desden*. Agustin de Rojas, crítico de primer órden y poeta muy estimable. Juan Ruiz de Alarcon, cargado de espaldas, pero derecho de entendimiento; objeto de burlas, pero superior á los burlados, por sus obras y sus comedias. Gaspar de Mendoza, crítico y erudito. Fernando de Zárate, autor cómico y poeta lírico de gran valía. Antonio de Solís, que no sólo es literato consumado, sino historiador peritísimo, cuyas comedias se leen con avidez y se estudian con respeto. Pues bien; estos y otros trabajadores asiduos del pensamiento, levantaron la escena patria y le imprimieron un carácter verdaderamente nacional. A pesar de la libertad de palabra y accion, que los partidos constitucionales y las monarquías representativas conceden á los vasallos, esfuerzo bruto de generaciones vocingleras; á pesar de esa libertad, repito, las letras han decaido, el arte dramático anda por los suelos y la moralidad literaria se busca con linterna y no se encuentra por la redondez de la Península. Existen, sí, ó han existido, tres, cuatro, diez poetas líricos, cómicos ó dramáticos que no prostituyen ni su nombre ni su conciencia ante el mal gusto del público novelero, pero en cambio, vive y goza y triunfa una serie de mercaderes de la literatura que se arrodillan ante el becerro de oro, que crean dudosas costumbres públicas y se afanan por aclimatar en territorio español espectáculos, en que lo ménos es el ingenio humano y lo más las ricas vestiduras y la cortedad de trajes en coristas y bailarinas. Si así continuamos y de tal manera nos conducimos, llegará tiempo en que el pudor no sea una virtud ni la honestidad una gracia del alma. Desgraciado país en que se pierda la fe, pero más desventurado cuando se dedica en cuerpo y alma á admirar en escenas públicas los postizos de las cantantes ó las figuras de las cancanistas. Ustedes no han inventado nada nuevo ni nada bueno. Los liberales se contentan con mucho ruido, es decir, mucho bombo y muchos platillos.

—Amigo mio, veo que nos trata V. á los liberales como si fuéramos unos perdidos, siendo así que esa clase de espectáculos de dudosa moralidad proceden de tiempos absolutistas. Aquellas comedias de magia en el buen Retiro, aquella exposicion de gente femenina, aquellos escotes que lucian las actrices y las cortesanas, aquellas casas de conversacion, de las que decia Gaspar Caldera de Heredia en 1611 que «tienen más peligros que comodidades»; aquella aficion desmedida á todos los juegos, donde se pierde el propio honor y la fortuna, admirablemente descritos por Julio Monreal (1), dados el tiempo y la época, no eran producto de la devocion ni de la penitencia, sino de los vicios, de los deseos y de las pasiones constantes de la humanidad,

(1) Costumbres del siglo XVII.

MURCIA.—Palmereros subiendo á *macheare* las palmeras.

BELLAS ARTES.—*La capilla de los toreros*, en Madrid; cuadro de D. José Villegas.

¿y las sátiras que circulaban en el reinado de Felipe IV contra el Gobierno, contra las familias, contra los literatos, y lo que era peor, contra el Rey? ¿Y aquel *padre nuestro* glosado, atribuido á un ingeniosísimo escritor, al que contestó D. Lorenzo Ramírez de Prado? (1). ¿Y las composiciones de Quevedo, que áun hoy, pecadores como somos, llevan la sonrisa á los labios y la malicia al corazon? Digamos, amigo mio, como dijo un poeta del tiempo de Felipe IV:

Tratemos de discurrir,
Viendo al mundo vacilar,
Si será mejor llorar
O será mejor reir.

—Sigan Vds. en esas ilusiones, que al cabo de los años habremos perdido hasta el nombre español. El lujo, las costumbres y el egoismo tienen que traer, al fin y á la postre, sus naturales consecuencias.

—Respecto á lujo, no creo que fuese menor en tiempo de Felipe IV. El cambray, el chamelote y el raso andaba abundante, y no pocos dineros hizo un mercader afamado de aquella época, Maese Ostiveros, lonjista sin igual de la calle Mayor. Las costumbres son apropiadas á la época en que vivimos.

—Tan apropiadas, como que dan trabajo diario á curiales y juzgados.

—Pues entónces no eran unos santos tampoco. Hasta al inofensivo D. Pedro Calderon de la Barca le dirieron de unas cuchilladas en el ensayo de su comedia *El mayor encanto amor*. Le digo á V. que la gente del siglo XVII era muy buena, tan buena como la de los siglos anteriores y siguientes.

—Me causa maravilla la inocencia de estos jóvenes del dia. Viven en medio de inmensas bacanales, se creen superiores en bondad á todas las generaciones, consideran á su propia razon como el último progreso de la ciencia, y sin pensar en *Aquél*, que ha de juzgarnos á todos, dictan leyes y establecen máximas con tal aplomo y con tan vertiginosa actividad, que llego á dudar si nos hemos vuelto locos. Con un poquito de historia y unas nociones de escepticismo, se tienen por unos sabios, cuando viven perpétuamente en la ignorancia. Ya llegará un dia en que, contritos y arrepentidos ante grandes catástrofes, vuelvan los ojos á la España de sus padres y á la fe de sus abuelos. Pero será tarde..... Ahora es la época de los grandes pecadores, mañana será la de los grandes penitentes. Ahora es la época de las aficiones y de los infortunios, mañana vendrán los arrepentimientos.

—Siempre lo mismo. Vds. los tradicionalistas viven en lo pasado, se olvidan de lo presente y no tienen fija la mirada en el porvenir. Miéntras tanto, la humanidad avanza, las instituciones se trasforman, las sociedades se modifican, las ideas cambian, los hombres se suceden, y el progreso humano camina á traves de los siglos y de los tiempos. Estarémos dementes ó viciados, ¡quién lo sabe! pero con sobra ó falta de juicio, cuerdos ó locos, nadie puede detener el curso de los sucesos y la corriente de las ideas. Existe una fuerza superior á nuestra voluntad que nos lleva *adelante*, y aunque quisiéramos detenerla, seríamos arrollados y vencidos. Con que, amigo mio, preparémonos á vivir la vida de las instituciones constitucionales ó republicanas.

—Sigan Vds. en buen hora. Yo, perdida la esperanza, sólo conservo la fe en Dios y me preparo á morir como español y como cristiano, repitiendo con el poeta:

Mi regocijo es llorar,
Mi reir gemir continuo,
Mi placer es lamentar,
Y mi descanso pensar,
¿Tanto mal cómo me vino?

—¡Ay! amigo mio, los sinsabores del mundo y la maldad de los hombres no son patrimonio de esta generacion ni de este siglo. Fray Luis de Leon, aquel literato y teólogo eminente, honra de la España y objeto predilecto para todas las envidias, víctima inocente de aviesas pasiones, decia á sus contemporáneos:

Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira
De aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso,
Con sólo Dios se compasa
Y á solas su vida pasa
Ni envidiado ni envidioso.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LA PALMERA.

Entre las muchas cosas que tenemos que agradecer á los árabes, figura sin disputa en primer término la aclimatacion de la palmera en España. No hay persona que haya recorrido nuestras provincias meridionales que no recuerde con placer esos árboles esbeltos y airosos que ostentan su lozanísimo penacho de hojas verdes á cien piés del suelo, y que mecidos por las mansas brisas del Mediterráneo producen un susurro dulcísimo y suave.

«Como el recuerdo que en el alma deja
La voz de la mujer que hemos querido.»

La palmera es esencialmente africana: ya decia el ilustre guerrero y melancólico poeta Abderraman:

«Tu tambien, insigne palma,
Eres aquí forastera.»

Esos conquistadores de la Edad Media que á todas partes donde llegaba su triunfadora cimitarra llevaban su civilizacion y sus costumbres, encontraron en el Mediodía de España un clima y un terreno en que pudieron aclimatar su árbol favorito, la palmera, que en la vida errante del árabe le marca en medio del desierto el apetecido oasis donde ha de descansar y donde encontrará la fuente consoladora que devuelva la frescura á sus abrasados labios.

En efecto, la palmera necesita un terreno arenisco y mojo, pero no desprovisto de humedad. La forma que generalmente se sigue en Murcia para plantar las palmeras es la siguiente: se forma una especie de plantel colocando en la tierra los huesos del dátil tres á tres y á distancia de una vara entre cada plantacion: pronto el hueso germina y se forma un bosque en miniatura de palmitos, los cuales se trasplantan al sitio que se desea, arrancándolos con una gran pella de tierra, pues la palmera, como todas las plantas vivaces, necesita trasplantarse en la tierra.

A los cuatro años se conoce el sexo de la palmera (pues como todo el mundo sabe, la palmera es monógenita), pro luciendo la hembra unos dátiles embrionarios, que sin embargo sirven para conocer la calidad del fruto que el árbol ha de producir. El macho solo produce la *hijuela*, ó sea una especie de florecitas que al abrirse arrojan el pólen fecundador de la hembra.

Generalmente se pasan algunos años sin que vuelva á echar fruto, y cuando ya el árbol es adulto, es preciso todos los años verificar la operacion que se conoce con el nombre de *machos*, y que consiste en sacudir cierta cantidad del polvillo impalpable que produce el macho sobre el cogollo de la hembra en la estacion oportuna. Esta operacion se verifica subiendo por el tronco de la palmera en la forma que representa el grabado que encabeza estas líneas, y es, por consiguiente, arriesgada y difícil, habiendo hombres que se dedican exclusivamente á ella.

El macheado artificial sólo se usa en los jardines y casas particulares, pues en campo abierto y en esos bosques de palmeras que se encuentran en Elche, donde los machos están mezclados con las hembras, el ambiente se encarga de trasportar el polvillo fecundante.

Por regla general en un plantel nuevo de palmeras resultan un cincuenta por ciento machos. De éstos la mayor parte se arrancan, dejando sólo próximamente un macho por cada nueve ó diez hembras.

Hay innumerables clases de dátiles, que pueden, sin embargo, dividirse en dos grandes secciones: los que maduran en el árbol y los que se maduran artificialmente. Los primeros son naturalmente los preferidos; pero, sin embargo, hay una clase que se llama «dátil tierno», y que se come cuando adquiere un amarillo anaranjado: esta especie es rarísima en Andalucía y sólo se encuentra en Murcia y Alicante.

Los que se maduran artificialmente se cogen cuando están en sazon, y por medio del vinagre se les hace adquirir un color casi negro, ó sea una madurez ficticia. Éstos son los ménos apreciados.

Es imposible citar en tan estrechos límites todas las clases de dátiles, que varian en forma, dimensiones y color, desde el verde esmeralda al encarnado fuerte, desde un tamaño como una avellana gruesa hasta el de una ciruela de las mayores.

Otro de los esquilmos de la palmera es la leña que produce la poda, la cual se verifica todos los años, cortando un órden de ramas. Esta leña es muy apreciada por los panaderos para lo que llaman caldear los hornos.

Hay palmeras que producen hasta veinte y cinco arrobas de dátiles, que siendo de buena calidad se venden á diez ó doce reales la arroba en el árbol, y como el gasto de cultivo es pequeñísimo ó casi nulo, resulta que la palmera es uno de los árboles que más producen.

Los machos tambien tienen su esquilmo, pues se les ata el cogollo fuertemente, y de ese modo se obtienen esas palmas rectas y blancas que se observan en nuestras iglesias el Domingo de Ramos.

La palmera es de lento crecimiento, necesitándose cincuenta ó sesenta años para su completo desarrollo, y áun eso en las mejores condiciones. Pero en cambio es imposible fijar el límite de la vida de la palmera: cerca de Murcia hay palmeras que se sabe existian en completo desarrollo en el tiempo de los árabes. Decia mi palmerero de edad que no habia conocido ninguna palmera morirse de vieja; á cierta edad les suele atacar un gusano, que royendo el cogollo las destruye, pero pasada esa especie de crisis, la palmera vive por un espacio de tiempo que es imposible determinar.

En Murcia, en una casa particular, hay unas palmeras que el abuelo del actual poseedor, que murió de edad muy avanzada, aseguraba que su abuelo decia que las habia conocido siempre en el mismo estado, y hoy, despues del trascurso de cinco generaciones, las tales palmeras no han empezado aún á mostrar el primer signo de vejez, que consiste en adelgazarse el tronco hácia el medio y engrosar en la base.

La verdad es que la palmera es el árbol más hermoso que se produce en España, y uno de los mas bellos del mundo; razon tenia el poeta que dijo:

«¡Ah! no me hableis jamás de esos paises
Donde no crece la gentil palmera!»

F. J. G.

(1) Biblioteca Nacional; M.-200.—Manuscritos.

EL SUEÑO DE UN JUSTO

(CUENTO),

por Cárlos Rubio.

(Continuacion.)

Don Justo, imbécil, convertido en máquina por la borrachera, era muy culpable y muy censurable, etc.; pero él pensaba que en aquel momento habia de ser aquello ó no ser y que los que condenaban aquello, condenaban aún más el suicidio, horror de Dante, que visitó el infierno, y abominacion de D. Jacobo, que, segun muchos biógrafos, se suicidó.

Por esto se figuraba que haciendo lo que hacia, no era más digno de censura que el manzanillo dando muerte con su sombra.

Doña Sinforosa hacia prodigios de valor, y los hacia impunemente, porque, como era tan fea, todos los que la miraban, quedaban petrificados como los que veian la cabeza de Medusa.

Mirándola, y mirando á D. Justo, un grumete filósofo decia:—Mal lavandero es Dios. Lavó la humanidad en el diluvio, dejó manchas de esta especie. Pero otro grumete teólogo le replicaba:—No aventures juicios temerarios, porque los caminos por donde la Providencia conduce las almas, sólo de ella son conocidos; los juicios de Dios son impenetrables, y á muchos rezas en los altares que han hecho más picardías que estos dos demonios encarnados.

En medio de los horrores del abordaje, una jóven desmelenada y vestida de blanco se arrojó á los piés de D. Justo gritando: «piedad, piedad»: pero él la separó con el pié y siguió corriendo hácia un lado y otro como un loco.

No era él quien se agitaba, sino el grok.

Por fin, cuando el combate hubo acabado, pasó por donde estaba la jóven que habia sido víctima del furor y la lascivia de la tripulacion.

Era ya cadáver.

Y era Beatriz.

Don Justo enfurecido quiso matar á todos los que habian atentado contra su hija. Ciego de cólera, empezó á repartir golpes á diestro y siniestro; pero sus enemigos no se acababan jamás. Cuantos más mataban, más renacian, y en medio del combate doña Sinforosa le cogió por la espalda y le sujetó como á un niño. En seguida los marineros le ataron, le metieron en una lancha y le abandonaron á merced de las olas. Fortuna fué que no le zambullesen en el agua, y más fortuna que encontrase al poco tiempo una isla.

La situacion de D. Justo no era ciertamente envidiable. Náufrago de la vida y náufrago de la mar, encontrábase en la playa desconocida como un nuevo Robinson, sin un pedazo de pan, casi desnudo, extenuado de hambre y de fatiga, y por más que vagaba de un lado á otro, no veia huellas humanas. Por fin, desde una altura descubrió grandes y numerosos grupos de negros que corrian como locos en todas direcciones, lanzando espantosos gemidos; pero entónces le acometió un nuevo terror. Aquellos negros parecian salvajes, y si le descubrian seria fácil que cuando algun dia algun europeo les preguntase por él, le respondiesen:—No era malo, comimos de él y sólo le encontramos un poco duro.

Él deseaba encontrar hombres, pero no precisamente para que le comieran; y si le descubrian, ¿cómo evitarlo? y ¿cómo evitar que le descubrieran?

Cuando más absorto estaba en estas dudas, oyó una

(Se continuará.)

voz que á su espalda decia: —Muy buenos dias, blanco.—Se volvió y vió á un anciano negro que apoyado en una hacha de piedra le contemplaba (ó al ménos tal se le figuró) como el carnicero á la res.

Seguramente no ha habido niño que haya soñado al demonio tan feo como le pareció aquel negro.

Y sin embargo se arrodilló á sus piés juntando las manos y exclamando: —Perdon, perdon.

El anciano se sonrió enseñando dos filas de dientes blancos y aguzados, que le hubiera podido envidiar una fiera, y luégo dijo: —No tengas miedo. He odiado á los blancos porque me cazaron como á una bestia y me vendieron por esclavo. Decian que en el ingenio era más feliz que en mi patria. Yo les hubiera agradecido que no se hubieran tomado tanto trabajo por mi felicidad. Decian que no podian romperse mis cadenas ni las de mis hermanos, porque habia que respetar derechos adquiridos. Eso me probaba que, segun vuestra moral, el crimen engendra *derechos* respetables. Pero á pesar de todo, como he vuelto á mi patria, y gracias á lo que aprendí en mis viajes, soy aquí rey, no quiero pagaros mal por mal. Puedes tranquilizarte, blanco, no te haré daño.

—Pero tus compañeros... murmuró D. Justo.

—Ah, eso es diferente, dijo el negro. Es muy posible que si te encuentran te paguen los beneficios de que nos colma tu raza, y por eso te aconsejo que te escondas. Es más, te aconsejo que te escondas mucho, porque andan registrando nuestra isla en busca de su Dios, que se ha escapado. Busca una gruta profunda, métete en ella y no salgas.

—Me moriré de hambre.

—Posible será. En tu país, á quien tiene hambre se le da una moneda de plata ó cobre; yo soy rey, toma un regalo regio.

Y echando á sus piés una gruesa pepita de oro, se alejó cantando:

Yo tengo dos caballitos,
Uno blanco y otro negro,
El blanco no vale nada,
El negrito es el que es bueno.

Don Justo hubiera preferido un panecillo á la pepita, pero sin duda en la isla no habia tahonas; cogió el presente, y oyendo acercarse los gritos de los negros, huyó como ciervo perseguido; corrió en todas direcciones, y al cabo encontró una gruta donde se metió... Los negros pasaron por delante várias veces siempre dando gemidos, pero no registraron la gruta y no le vieron.

Cuando dejó de oirlos se atrevió á asomar la cabeza. Tenia un hambre horrorosa y miraba á un lado y otro buscando un árbol frutal, pero nada habia. Sólo al cabo de un rato vió en medio de la llanura un pájaro del tamaño de una perdiz, que parecia muy fatigado.

Le lanzó á la cabeza la pepita de oro, y tuvo tal acierto, que le mató del golpe.

Al fin comeré, exclamó... Pero en el momento en que se apoderaba de su caza, las colinas inmediatas parecieron coronadas de grupos de negros que descendieron como torrentes gritando: ¡Impío, impío! ¡Ha asesinado á nuestro Dios! con tanta furia como nuestros abuelos cuando se lanzaban contra los judíos.

El asunto era grave. Los pueblos primitivos son por regla general fetichistas. La razon humana, cuando empieza á desarrollarse, presume una cosa muy natural que cuesta trabajo á Bayle persuadir á las naciones cultas, á saber: que así como nosotros somos desconocidos al árbol, habrá seres superiores á nosotros, á quienes no conocerémos por falta de sentidos. Cuando la razon da un paso más, coloca sobre todos estos seres la unidad; pero no los suprime, al contrario, los multiplica, ya con el nombre de dioses, ya con el de genios, ya con el de ángeles, etc., y en todas épocas supone que estos seres están en contacto con nosotros y nos toman cariño ó aborrecimiento y pueden presentársenos bajo várias formas.

Considéranse estas formas otros tantos disfraces, ninguna les extraña. Juvenal se burlaba de los egipcios que adoraban ciertas hortalizas. No consta más que por él que las adorasen, y lo que dice de los cristianos, nos hace creer que hablaba de los antiguos pueblos extranjeros con la exactitud con que suelen hablar los franceses de los modernos; pero á decir verdad, ¿pueden burlarse de los que creian que un genio se disfrace de planta, los que creen que se disfraza de animal ó de hombre?

Fijas en la mente estas ideas, cada pueblo, cada familia errante ha procurado tener su genio tutelar que le cuidase y defendiese como el amo del perro, y ha supuesto que este genio tutelar se le revelaba bajo una ú otra forma. De aquí el fetichismo.

El pueblo negro á que habia arribado D. Justo tenia por ídolo un pájaro que, cansado de estar preso, habia huido á recorrer los campos. Don Justo le habia aplastado de una pedrada, y los negros estaban enfurecidos, como lo hubieran estado los árabes si un cazador extranjero hubiese tomado por blanco la paloma que vuela, segun dicen, á comer á la oreja de Mahoma, y que ellos creian que era el Espíritu Santo.

En un momento D. Justo fué cogido, desnudado, atado, y los grandes caciques se reunieron á conferenciar qué género de muerte habian de darle.

El anciano que habia sido esclavo presidia, y en honor de la verdad era el que proponia las medidas más dulces. Se contentaba con las que San Pedro Arbues aplicaba á los impíos.

Don Justo encontraba absurdo que por matar un pájaro se le castigase como por matar á Dios. La idea de que pudiera matarse á Dios de una pedrada le parecia un aborto del delirio, no comprendia que cupiera en cabeza humana; pero el anciano negro le preguntó, ¿No se castigan en tu país los delitos contra la religion?

Y él se acordó de haberlos castigado.

Por fortuna para él, ántes de que se encontrase un castigo bastante grande para su crimen, otra tribu de negros se presentó en las alturas. Eran unos vecinos que venian á caza de hermanos suyos para hacerlos prisioneros y venderlos á Europa. Hubo una gran lucha. Los negros, cuyo Dios habia sido muerto, huyeron; los otros, que tenian otro Dios mejor, una piedra que no podia morirse, recogieron á D. Justo y le aplaudieron y ensalzaron al saber que habia dado muerte al Dios de sus enemigos, y más de una negra dijo piadosa: la verdad es que para blanco no es del todo feo. Casi parece una persona.

Los negros no son tan tontos como dicen los partidarios de la esclavitud moderna. Viviendo en su país de una vida puramente animal, su inteligencia se ha debilitado, pero han brillado en la antigüedad: de tiempo en tiempo aparece algun Juan Latino que prueba que la raza es susceptible de la más alta civilizacion, y casi siempre entre el negro esclavo y su amo hay ménos diferencia intelectual que entre el mismo amo y Sócrates ó Napoleon, á cuya raza nadie pone en duda que pertenezca.

Segun Boscherelle, los negros dicen que Dios, al principio del mundo, creó tres hombres y tres mujeres de su color y otros tres blancos con sus respectivas compañeras, les dejó la facultad de elegir el bien y el mal, y puso en el suelo á un lado una enorme calabaza y á otro un papel cerrado. Los negros tuvieron el privilegio de elegir los primeros y eligieron la calabaza, suponiendo que estaria llena de preciosidades, pero no encontraron en ella sino algunos metales; los blancos, abriendo el papel, aprendieron todas las ciencias. Dios entónces abandonó á los negros en los bosques, y los blancos se embarcaron para otros países.

Los libertadores de D. Justo, recordando esta leyenda, trataron de sacar partido de su adquisicion.

Es, dijeron, de los que han leido el papel, tengámosle con nosotros y nos enseñará los secretos que constituyen la fuerza de su raza; y pensaron que los mejores lazos con que podian atarle (ésta fué su torpeza) eran los lazos de la familia. Al efecto buscaron una verdadera Vénus de su especie; es decir, la antítesis de las nuestras, una Vénus tal, que por no verla podia cualquier cristiano dejarse empalar. En cuanto á su virtud nada habia que decir, sólo se la echaba haber sido la querida de tres monos. Don Justo se negó á contraer el enlace, pero ellos le persuadieron dulcemente no dándole de comer y administrándole algunas docenas de palos hasta que consintió. Al fin se dió á partido, y el matrimonio fué consumado.

Como era natural, D. Justo en cuanto pudo, sin cuidarse del abandono en que dejaba á su nueva esposa que estaba en cinta, huyó en el barco de un negrero que arribó á aquella costa. Me veo al fin libre, dijo al verse sobre cubierta; pero la esposa negra que le habia tomado amor habia observado su fuga y seguido sus pasos, y cuando el navío soltó las velas, se le presentó diciéndole: Amor mio, aquí estamos todos.

Don Justo tuvo que contenerse mucho por no arrojarla al mar.

D. Justo tenia desgracia cuando se embarcaba. Esta vez una borrasca destrozó la nave. De toda la tripulacion sólo se salvaron en una balsa diez ó doce personas, entre ellas él y la negra.

Estuvieron quince dias en el mar sin ver una isla, sin ver una vela.

Las provisiones se acabaron, el agua se agotó. Los náufragos, más que personas, parecian espectros. La inteligencia habia muerto en todos aquellos seres, y con ella la conciencia. Ya no eran hombres, eran fieras hambrientas.

Uno de ellos dijo un dia á otro no sé qué cosa al oido. Debió ser horrible, porque el que la oyó se estremeció é hizo un signo de repugnancia.

Pero al dia siguiente, el que se habia estremecido la dijo á otro, y al otro dia todos la sabian. Todos, excepto la negra, porque de lo que se trataba era de sacrificarla al hambre comun.

Cuando se lo dijeron dió horribles chillidos, trató de defenderse, se asió á D. Justo para que la defendiera, pero él estaba enfermo febril, no podia moverse, apénas podia hablar.

La negra fué despedazada viva con las uñas, con los dientes de aquellos lobos con forma humana que mugian de gozo royendo sus huesos y bebiendo su sangre ansiosamente.

Uno de los marineros arrojó una tajada á D. Justo, que seguia echado pidiendo agua, y él..... la comió.

¿No hubo madres que se comieron á sus hijos en el sitio de Jerusalen?

La barca fué al fin recogida por un navío que iba á Europa, precisamente al mismo país de D. Justo.

Este, al saberlo, lo primero que hizo fué ocultar su nombre. Esperaba ser perdonado, pero temia á la ley que él en otro tiempo habia interpretado tan soberanamente.

En su país las autoridades le dieron algun socorro; luégo le abandonaron, y sólo, anciano, pobre, sin fuerzas, sin nombre ni familia, vivia de pedir limosna.

Una noche de invierno un caballero viejo le encontró medio muerto de hambre y de frio en la puerta de su casa. Se compadeció de él y le hizo entrar.

Cuando D. Justo hubo tomado una taza de caldo y un poco de vino, reconoció á su protector. Era un fiscal, antiguo compañero suyo, muy rico y más severo que él: el vulgo le llamaba el verdugo para ponderar su crueldad.

El fiscal tambien lo reconoció, y levantándose y cogiéndole por una oreja, le dijo: ¡Hola, hola! ¿estás aquí, buena pieza?

Don Justo cayó de rodillas exclamando: —Por Dios, por lo que más mueis, no me descubrais.

Pero el fiscal le tenia sujeto como un perro de presa y repetia: —El que la hace que la pague.—Es preciso vengar á la sociedad, es preciso que el ejemplo de la pena aterrorice á los culpables.

Entónces un caos de ideas horribles se revolvió tempestuosamente por la imaginacion de D. Justo.

Cubrió su vista un velo sangriento, vió la cárcel, el cadalso, el verdugo; recordó que el fiscal al entrar habia guardado en una cómoda una cartera con billetes de banco; recordó que habia mandado á su único criado á llevar una carta; vió un cuchillo sobre la mesa, pidió gracia por última vez, y como el fiscal le repitiese: —No, no, y empezase á dar voces, le hundió el cuchillo en el corazon.

En seguida abrió la cómoda, cogió la cartera y quiso huir incendiando la casa para ocultar su fuga, pero la calle estaba llena de gente, la justicia acudió y fué preso y conducido á un calabozo.

Don Justo fué conducido á una lóbrega, oscura y sucia mazmorra, que era más terrible que el pozo en que se abandonó á Daniel con los leones, porque los criminales allí encerrados eran más temibles que todas las fieras inventadas por la Providencia.

El uno habia matado á su padre y su madre, el otro se habia comido á sus hijos como Saturno.

Entre todos descollaba un anciano venerable como un padre del yermo, alto, flaco, de rostro aguileño, de cabellera nevada, con negros ojos de fuego, de voz dulce y de benévola sonrisa.

Nunca habia matado por ódio ni por interes, sino por entretenimiento. Mataba como otros fuman, y no creia, él, que era erudito como pocos, y como pocos lógico, que fuera más culpable el matar que el fumar.

Justo le tomó cariño por su inteligencia, á cuya luz le gustaba descansar, como un viejo al rayo del sol, y trató de convertirle, pero á las primeras palabras vió que no podia luchar con él.

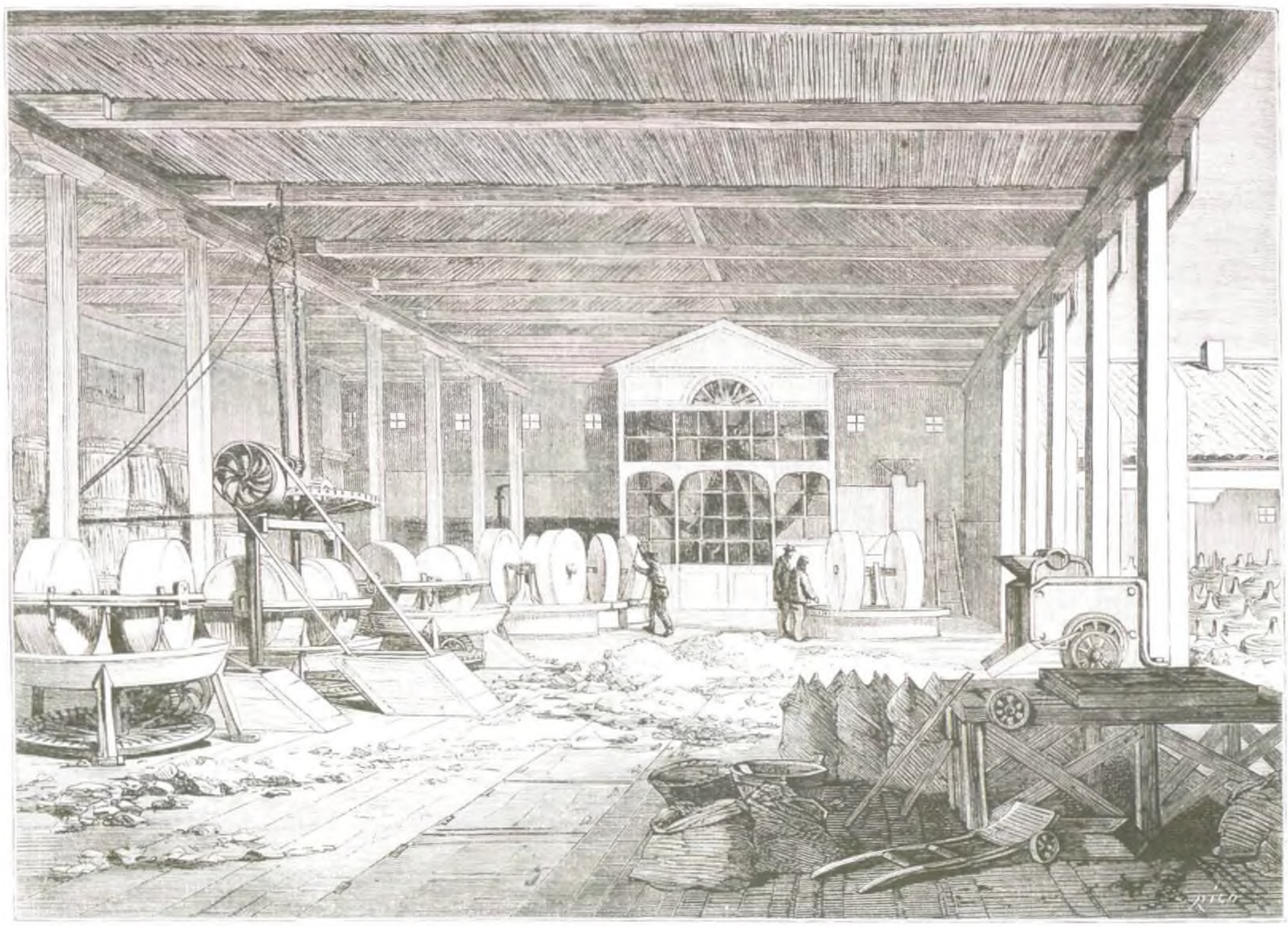
Una tarde le contemplaba dormido con el tranquilo sueño de la inocencia. El anciano se despertó y fijó en él sus ojos claros y serenos.

—No sé cómo podeis dormir así, le dijo Justo; ¿no teneis remordimientos?

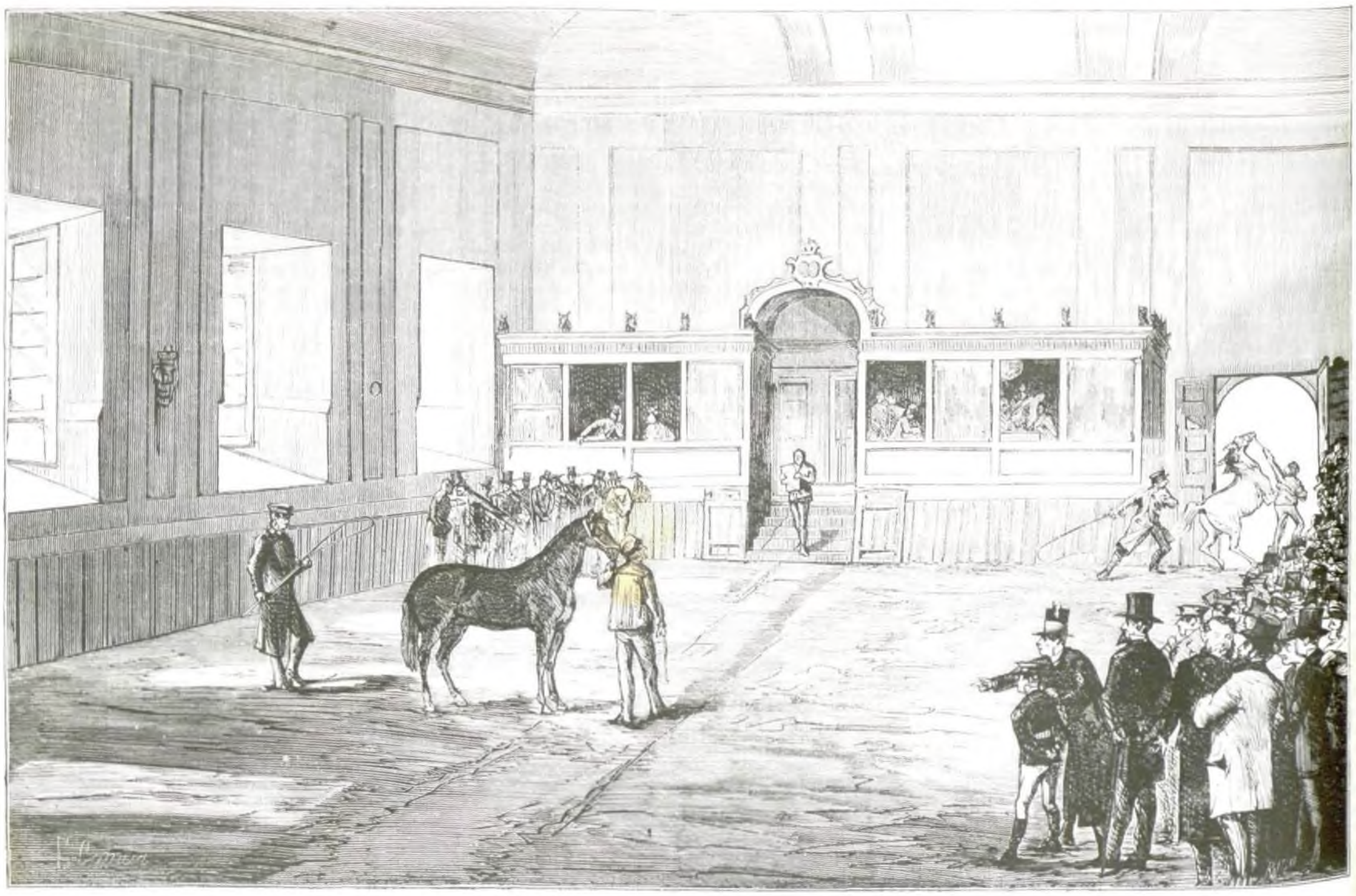
—¿De qué, respondió el anciano, de ser como Dios me ha hecho? Que los tenga el que me ha organizado. ¿Habeis visto á un tigre, á una serpiente que tenga remordimientos jamas?

—Pero los que habeis asesinado.....

—Habian asesinado á otros muchos sin tener remordimientos de conciencia. Mirad, yo tambien he deseado en otro tiempo seguir el sendero de la virtud á quien he amado como D. Quijote á Dulcinea, y por quien he hecho más locuras que el héroe de Cervántes; pero al fin he exclamado como Bruto al suicidarse: —Virtud, eres un nombre hueco.—El hombre, que es un átomo en la creacion, se ha figurado que el mundo se



MADRID.—Talleres de pulverizacion en la fábrica de abonos minerales de los Sres. Saez, Utor, Soler y Compañía (calle de Tellez, n.° 3).



MADRID.—Subasta de carruajes y caballos de las caballerizas reales.

ha hecho para él, y llama virtud á lo que le conviene, y vicio á lo que le perjudica; pero con el mismo fundamento podria hacer igual razonamiento una pulga. Es más, cada siglo, cada clima, cada nacion ha formado tambien, obedeciendo á su instinto, un código moral y religioso que cree santo é infalible, y que suele estar en desacuerdo, cuando no en contradiccion, con los códigos de los demas siglos, climas y pueblos. La educacion nos hace aceptar esas preocupaciones, y como siempre queda en la cántara olor del primer vino que ha tenido, el recuerdo de ellas es lo que nos causa los remordimientos.

—¿Pero no creeis en nada?

—Creo en Dios, porque creo en mí; creo en el todo, pues no siendo yo el todo, debo ser parte.

—No os entiendo.

Y ¿qué falta os hace?

Luégo se volvió del otro lado, murmuró algunas palabras en voz baja, suspiró, enjugó una lágrima que se deslizaba de sus ojos limpia y silenciosa, y sin hacer caso de Justo que le contemplaba con dolor y con respeto á la vez, olvidado quizá de que habia quien le escuchára, dijo, hablando consigo mismo:

—Qué suplicio tan horrible es ser.

Vivir es desear, desear es padecer. El suplicio de Tántalo es el símbolo de la vida. No es posible vivir sin matar. Los indios, que para no matar sólo se alimentan de vegetales, son víctimas de su desconocimiento del microscopio. El vegetal está lleno de seres animados, lo está el agua, lo está el aire; todo átomo es un insecto. Con todo movimiento producimos millares de asesinatos. El santo más inofensivo comete durante su vida tantos asesinatos como el criminal más desalmado. Los asesinatos del bandido nos horrorizan, los del santo no; pero ¿por qué? Porque, groseros en todo, no apreciamos el sacrificio, sino el tamaño de la víctima. La delicada señora que no puede sin desmayarse presenciar una lucha de gallos, traspasa una pulga con una aguja y la quema á la luz de una bujía.

Hay, ó por lo ménos ha habido, teólogos que, como Malebranche, para descargar su conciencia han supuesto que los animales eran simples máquinas y que se burlaban de los que les suponian sensibles, diciendo: «El dolor en la vida del hombre se explica por el pecado original; los que creeis que los asnos padecen, suponeis que habrán comido paja prohibida.» Pero esta especie de razonamiento sólo prueba una enfermedad de la inteligencia. El animal siente por lo ménos tanto como el hombre, quizá más, porque el sentimiento y la razon son dos ramas del mismo tronco, y cuanta más savia lleva la una, ménos queda para la otra. Vivir es padecer y hacer padecer, ¿y cómo dejar de vivir si la mente no es más que un fantasma, si lo que llamamos nacer y morir no es más que el paso de un crisol á otro crisol? ¡Si al ménos estos cambios sirvieran para purificarnos! Pero lo que no ha nacido no puede morir; el sér será como ha sido, el movimiento durará eternamente, y navegando por un mar sin orilla, jamas llegarémos al limbo..... No en las puertas del infierno, sino en las de la vida debe escribirse el *Lasciate ogni speranza* del *Dante*.....

En aquel momento entró el carcelero, y dijo, asiendo á Justo por el brazo:

—Vamos, galopin, que el señor verdugo espera.

Justo sintió que la sangre se le helaba en las venas. ¡Morir! ¡morir! ¡Nunca le habia parecido tan hermosa la vida!

Pero entónces, el anciano pareció despertarse, se volvió, saltó del lecho como una flecha del arco, clavó un puñal en el corazon del carcelero, le desnudó con rapidez febril, arrojó su traje á Justo, y le dijo:

—Disfrázate con esto y huye, pues tienes miedo á la muerte.....

—Pero ese hombre asesinado, murmuró Justo, que estaba atónito.

—¿No has visto que habia matado una mosca al entrar? Si es justo que quien mata muera, bien muerto está. Huye.

Justo quiso huir..... y despertó.

Al despertar Justo, en el comedor de su casa, vió aún á Benigno, que sentado enfrente de él, la barba apoyada en la mano y el codo en la mesa, le miraba sonriendo y le preguntaba:

—¿Habeis dormido bien?

(*Se continuará.*)

Bodega de un buque negrero, capturado recientemente en las aguas de Zanzíbar.

TIPOS MARROQUIES.—El aguador ambulante, en Tánger.

LOS PRIMEROS BUQUES DE HIERRO.

No sin razon ha dicho un distinguido metalurgista que los usos del hierro son tan numerosos que casi se puede decir que la marcha progresiva de las artes y de la sociedad está ligada á los progresos de la siderotenia.

El hierro posee la facultad de alelgazarse y ser reducido á planchas, de ser reducido á hilo ó alambre, de ser aguzado, de endurecerse y reblandecerse á nuestro arbitrio. Así es que se presta, no solamente á todas nuestras necesidades, sino tambien á todos nuestros caprichos. Es un poderoso é irreemplazable auxiliar de las artes y de las ciencias; sirve al mismo tiempo á la agricultura y á la guerra. El mismo mineral nos proporciona la espada y la reja del arado, el buril, el cincel, la aguja, los muelles ó resortes, el ancora, la cadena, la máquina de vapor, el fusil, la bala y la metralla.

Entraba ya en gran cantidad en la construccion y armamento de los buques de madera, y la invencion de los buques de hierro vino, hace ya bastantes años, á darle un nuevo é importantísimo empleo. Hoy que la construccion de buques de hierro ha tomado tanto incremento, tal vez no parecerá del todo inoportuno dirigir una mirada retrospectiva, y referir los pasos lentos, pero seguros, que dió á su nacimiento esta industria hoy tan pujante.

Las primeras embarcaciones de hierro de que tenemos noticia, son las que navegaban en algunos canales de Inglaterra á fines del siglo XVIII. El 28 de Julio de 1787 escribian de Birmingham lo siguiente:

«Hace algunos dias, un barco construido de hierro inglés por J. Wilkinson, ingeniero de la herrería de Bradley, subió por el canal á esta villa, conduciendo 22 toneladas y 15 quintales de hierro. Sus dimensiones son próximamente las mismas que las de las otras embarcaciones que navegan en el canal, pues mide 70 piés de largo y 6 piés y 8 ½ pulgadas de ancho. El grueso de las planchas con que está construido es de unos 5/16 de pulgada, cuyas planchas están unidas ó clavadas con remaches, como las calderas de cobre ó las de las bombas ó máquinas de incendios; pero la roda y el codaste son de madera, y la regala está forrada ó revestida de lo mismo; los baos son de olmo. Pesa unas 8 toneladas, puede conducir, teniendo agua suficiente, más de 32 toneladas, y cala 8 ó 9 pulgadas sin carga.»

El uso de esta clase de botes empezó á hacerse más general hace cerca de sesenta años, pues consta que en una junta que la *British Association* celebró en Glasgow en 1840, se leyó una Memoria sobre construccion de buques de hierro, despues de cuya lectura varios de los presentes comunicaron hechos que probaban que hacia ya mucho tiempo que el hierro se empleaba en la construccion de embarcaciones ocupadas en la navegacion de los canales. Parece que en el mismo año de 1840 estaban desarmando en el condado de Stafford algunos barcos de hierro que habian servido durante veintiocho años.

Es curiosa la carta que Mr. Jevons, de Liverpool, dirigió el 19 de Marzo de 1842 á Mr. Grantham, de cuyo excelente tratado sobre construccion de buques de hierro hemos tomado la mayor parte de estos datos. Esta carta contribuye á demostrar cuánto tiempo ha pasado ya desde que se hicieron los primeros ensayos de aplicacion del hierro á la construccion de buques. Mr. Jevons refiere en ella que ya en 1815 hizo construir un bote de hierro, á bordo del cual daba frecuentes paseos en el rio Mersey, y que tres ó cuatro años más tarde hizo construir un salvavidas, tambien de hierro. Ambas embarcaciones fueron construidas por Joshua Horton, en Jipton, cerca de Birmingham.

Pero fué en Horsley, condado de Stafford, donde se construyó el primer buque de vapor, de hierro. Estaba destinado á navegar en el Sena, y fué llamado *Aaron Manby*, que era el nombre del autor del proyecto. Construyéronlo Manby, hijo, y el capitan Napier, el mismo que despues ha alcanzado el rango de almirante, y que con tanto acierto dirigió la expedicion contra el rey Teodoro de Abisinia. Terminóse el *Aaron Manby* á fines de 1821, y fué conducido en trozos á Lóndres, volviendo á armarlo allí en un dique. Recibió un cargamento de linaza y de hierro, y el capitan Napier lo condujo de Lóndres al Havre y de allí á París, siendo el primero y único buque que durante los siguientes treinta años navegó directamente de París á Lóndres. Oigamos lo que dice el mismo Mr. Manby de los vapores que construyó enseguida:

«Algun tiempo despues construí, tambien de hierro, otro buque de vapor semejante al *Aaron Manby*, aunque con pequeñas modificaciones; pero como no podia ser admitido en Francia á causa de las leyes de navegacion que se habian promulgado, fué preciso introducirlo en trozos, como lo hice, armándolo en Charenton, donde habia establecido préviamente una fábrica de hierros, y donde más despues construí otros dos vapores de hierro, todos para navegar en el Sena. Continuaron navegando hasta 1830, cuando por causa de la revolucion y alguna desavenencia entre los accionistas, fueron vendidos á una nueva sociedad. Nada tenia yo que ver con esta nueva sociedad, pero los vapores continuaron ocupados en la navegacion del Sena hasta la época en que dejé la Francia, y creo que todavía continúan. De 1822 á 1830, el casco del *Aaron Manby* jamas necesitó reparacion alguna, á pesar de que muchas veces encallo teniendo el cargamento á bordo.»

A propósito del *Aaron Manby*, véase lo que se leia en *Le Constitutionel* de Paris del 13 de Junio de 1822:

«Le bateau à vapeur en fer, l'*Aaron Manby*, Capt. anglais Napier, est arrivé hier, lundi, à huit heures du soir, au Port St. Nicholas, avec un chargement de graine de trèfle, qu' il avait pris à Rouen, et de quelques pièces de fonte et de mécaniques, venant d'Angleterre. Le bateau français à vapeur, *Le Duc de Bordeaux*, arrivé de Rouen samedi au soir, avec un chargement complet qu'il n'avait pu mettre à terre en entier, était parti au port à quatre heures du soir pour aller à la rencontre du bateau anglais qu' il a atteint à la hauteur de St. Cloud, en face des casernes. Ils sont partis ensemble, de la pointe de l'Isle Seguin, et le bateau français, dont la manœuvre est visiblement supérieure, est arrivé au Port St. Nicholas quarante minutes avant l'anglais. Les curieux ont été, pendant toute la journée, visiter les deux bateaux.»

El vapor *Marquis Wellesley* (el vencedor de Waterloo era á la sazon lord lugarteniente de Irlanda) fué construido bajo la superintendencia de Mr. Grantham, no el caballero de este nombre citado más arriba, sino su padre. Empezóse á construirlo hácia 1823, pero por várias circunstancias que creemos inútil relatar aquí, no estuvo terminado hasta 1825, que fué cuando marchó á su destino, que era Lough Derg, sobre el rio Shannon, en Irlanda. Treinta y cuatro años más tarde, ó sea en 1859, estaba todavía á flote, aunque ya era inútil para navegar.

En 1831, Mr. Mac Gregor Laird construyó el *Alburkah*, y dos ó tres años más tarde Mr. John Lair construyó el *John Randolph* y el *Garey Owen* y otros dos vapores para el rio Eufrates, para la expedicion mandada por Chesney.

El mismo Mr. Laird construyó en 1837 el *Rainbow*, de 580 toneladas, destinado á llevar pasajeros y mercancías de Lóndres al Havre y viceversa.

Mr. Laird fué tambien el que en 1839 construyó el *Nemesis*, de 660 toneladas, y el *Phlegethon*, de 570, para la compañía de las Indias Orientales. Estos buques tomaron una parte brillante en la guerra de China, en 1842.

Pero bien puede decirse que la construccion de buques de hierro ha hecho en estos últimos tiempos grandes progresos. ¿Qué son los buques mencionados al lado de los que ahora se construyen? Tanto la marina mercante como la militar de todas las naciones cuentan con numerosos buques de hierro de colosales dimensiones, elegantes formas y superiores cualidades marineras. Todos los dias están saliendo de los astilleros de Clyde y de los demas de Inglaterra, vapores que miden más de 400 piés ingleses de eslora. ¿Qué figura haria el *Aaron Manby* de 1821 al lado de uno de esos magníficos buques?

¿Y qué diremos de esos formidables barcos de coraza, verdaderas fortalezas flotantes, con sus grandes cañones y gruesas armaduras? Ahí está el *Achilles*, su longitud entre perpendiculares es 380 piés, y su mayor manga 58 piés y 3 ½ pulgadas. Su coraza tiene 4 ½ pulgadas de grueso. Este buque costó más de 450,000 libras esterlinas, ó sean 45 millones de reales. El *Black Prince* es un buque de las mismas dimensiones próximamente: lleva máquina de las llamadas de maleta, el diámetro de los cilindros es 112 pulgadas, la longitud del golpe 4 piés, el diámetro del tubo principal 32 pulgadas. Lleva el tornillo ó hélice de Griffith, de 24 ½ piés de diámetro, para hacer 50 revoluciones por minuto. Tiene diez calderas, cada una de 14 piés de largo, 10 piés y 3 pulgadas de ancho y 12 piés y 4 pulgadas de alto, con cuarenta hornos, conteniendo cada una 19 toneladas de agua. El condensador tiene 15 piés de largo, 12 de ancho y 9 de alto, y el tubo inyector tiene 9 pulgadas de diámetro. El *Minotaur* mide 6.621 toneladas, su longitud entre perpendiculares es 400 piés. La coraza tiene 5 ½ pulgadas de grueso y pesa 1860 toneladas.

Pero si estos buques son verdaderamente colosales, lo es mucho más el famoso *Great Eastern*, llamado primeramente *Leviathan*, el cual tiene nada ménos que 680 piés de eslora, 83 de manga y 60 de puntal. No es probable que veamos jamas un buque mayor; tal vez no se construya nunca otro tan grande. Su descripcion nos llevaria muy léjos, pero basta haber consignado sus dimensiones principales, para formarse una idea de cuánto ha adelantado la construccion de buques de hierro, y para que se vea hasta dónde pueden conducir al hombre el trabajo y la perseverancia.

VICENTE DE ARANA.

TEMORES JUSTIFICADOS.

—Señor cura, de mi pecado
Contrita vengo á acusarme.
—Tu pecho puedes franquearme.
—Pues sabeis que me he encontrado
Ayer con mi novio.....—¿Y qué?
—Pídiome con rendimiento
Un beso.—¡Liviano intento!
¿Y tú?.....—Yo, se lo negué.
—¡Muy bien!—Mas luégo.....—¡Ay de mí!
Si hoy un luégo, dime no te alalo.
—Insistió tanto, que al cabo.....
—¿Se lo concediste?—Sí.
—Hiciste mal.—¡Qué quereis!
Tanto me rogó.....—Comprendo;
Mas, hija, te reconvengo
Que á solas juntos no estéis.
Evita su compañía
Como un peligro de muerte.
—Lo haré así: mas ¿si por suerte
Vuelvo á encontrarle otro dia?
—Entónces, sin vacilar,
Burle su intencion artera.
—¡Ay, señor cura, Dios quiera
Que no le vuelva á encontrar!

L. SIPOS.

EL SUEÑO DEL MÁRTIR.

Yo no sé si lo ví en sueño,
O en beatífico delirio;
Mas los muertos despertaban
Para presentarse al juicio.
De las tumbas entreabiertas,
Sin concierto y sin guarismo,
Y á la par cobrando todos
Su sustancia y sér antiguo,
Yo los ví brotar y alzarse
En impulso repentino,
Como el junco de los campos,
Que se hace por sí mismo;
El espanto en el semblante,
Y el mirar como ofendido,
Tras las sombras de la tumba,
De la eterna luz al brillo.
Cada cual alzaba al viento,
O gemido ó ruego ó grito,
Que á explicarse no acertaban
Aterdados mis oidos.
Yo no sé lo que decian
Los turbados redivivos:
De uno solo, á mi cercano,
El acento oí distinto.
Contrastaba de su rostro
Lo apacible, lo benigno,
Con el pasmo y sobresalto
En aquéllos difunlido.
Y ví un ángel á su lado
Con la palma del martirio,
Los vestidos como nieve
Y las alas como armiño.
Y ambos, juntos como hermanos,
Iban rumbo del empíreo;
Y palabra hallando el mártir,
Dijo al ángel, sorprendido:
«¡Breve sueño! Aun estarian
Lamentándome los mios.....
¿Pues ayer no fué mi muerte?.....
¡Qué allegado estaba el juicio!
Y aunque ya de mí distaban,
En voz leda, como un niño,
Oí al ángel responderle:
«Si han pasado veinte siglos.....»

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

X.

CARTA DE SOLEDAD.

La carta decia así:

«Me entregaron la carta de V. con su donativo para el pobre enfermo, que ya no necesitaba nada de este mundo el infeliz. Agradezco, sin embargo, el socorro de V., aunque no lo ha hecho V. movido solamente del hermoso sentimiento de la caridad y el amor al prójimo, porque si así hubiera sido, no habria V. escrito la carta que acompañaba á las monedas. Pero usted calculó bien que, acompañando este donativo, me obligaba á leer la carta. La he leido, señor mio, y he dudado si deberia dejarla sin respuesta, pero la corte-

sía me obliga á contestar á V., bien que sea para decirle poco más que nada.

»Quiere V. saber quién es la que pedia en la iglesia de San Sebastian para los pobres, quién es la que estaba junto á la cabecera del lecho del moribundo. Satisfaré la curiosidad de V. Yo soy la que pedia para los pobres y acompañaba al enfermo.

»Ya sabe V. que era yo, y ahora querrá V. saber quién soy yo. ¿No es verdad?..... Para curiosidad..... Si V. me hubiera visto sin el velo con que acostumbro á cubrir mi rostro, es seguro que no habria V. fijado en mi su atencion, pero esa es la condicion humana, lo desconocido tiene para nosotros grandes atractivos. Usted se ha forjado ya en su imaginacion una ó mas novelas en que yo seré la protagonista; V. cree que, conociéndome, va á conocer algo extraordinario y misterioso, y por eso muestra tanto afan por conocerme. ¡Curiosidad, sólo curiosidad! Pero vea V. si yo soy franca: la presencia de V. hizo profunda impresion en mi, porque se parece V. á un hombre que ha sido dueño de mi corazon, objeto de mi amor, del amor más puro y firme..... Ninguno fué amado como él, ninguno tan digno de ser amado. Tenia la misma edad que V. representa, la misma dulce y suave mirada, la misma sonrisa. La tarde que vi á V. por primera vez en el coche del *tranvía*, cuando tuvo V. la bondad de pagar por mi y por mi tia, á quien se le habia olvidado el dinero, creí un momento que V. era él, el hombre á quien tanto amé..... ¡Ay! no podia ser él, el está muy léjos de aquí. Despues he visto á V. en la iglesia de San Sebastian, en el teatro y en casa del pobre enfermito, y no debo ocultarle que su presencia me ha causado viva emocion. V., como él, va á la iglesia, tiene creencias, no sucumbe al influjo de la epidemia reinante de impiedad, ni al contagio del indiferentismo; usted, como él hizo muchas veces, se considera honrado, yendo con la cabeza descubierta al lado del sacerdote que lleva al enfermo el mayor bien y el mayor consuelo de nuestra santa religion. Usted, en fin, es, como él, caritativo y generoso. Usted tambien tiene, como él tenia, en alto grado el sentimiento de lo bello; en el teatro Real vi á V. una noche, sin distraerse un momento, embebecido oyendo las inteligibles incomparables armonías de la música de una de las mas hermosas y delicadas inspiraciones del gran Meyerbeer. Ver á usted, es para mí una pena y un consuelo al mismo tiempo.

»¿Y qué más he de decir á V.....? ¿Tiene V. todavia curiosidad de verme?..... Estoy segura de que si me viera, no tendria deseos de volverme á ver, y yo sí quiero ver á V. En mi familia hay alguna persona que le conoce, y por esa persona sé yo noticias de V. Dias pasados vió á V. en una *manifestacion* y tuve un mal dia; porque en esas aficiones no se parece V. á aquel á quien yo creí que en todo habia V. de parecerse. La misma persona de mi familia, no loco de atar, me asegura que V. va á un *club* de esos que ahora abundan tanto; esa persona lo aplaude, y yo lo deploro.

»Pero V. dirá que á mí no me importa todo eso. Sí me importa, porque es un descuento para mí saber que no se parece V. completamente á aquel á quien he amado tanto.

»No queria decir á V. más que dos palabras, y llevo ya escritas muchas. Concluyo, pues.

»Nada tiene V. que admirar en mí, que soy una mujer como otra cualquiera, aunque el que tanto se parecia á V. aseguraba que no la habia más buena y más hermosa que yo en el mundo. Pero él estaba enamorado de mí.

»En cuanto á su deseo de conocerme, prometo á usted que me conocerá cuando esté yo plenamente convencida de que en todo es exacta la semejanza entre V. y él.

»Si esta carta no pone fin á la curiosidad de V., tan lisonjera para mí, escríbame cuantas veces quiera, consulte conmigo, si en algun caso quiere saber mi opinion, yo le daré á V. noticias de los pobres á quienes debe socorrer, le pediré á V. su concurso para alguna buena obra, le trataré á V., en fin, como á un amigo, como á un amigo discreto y desinteresado. Empiezo á confiar en la discrecion de V., firmando esta carta con mi nombre, que es — SOLEDAD. »

Esta es la carta que recibió nuestro estudiante, carta que leyó cien veces seguidas, y hubiera leido una vez más si no hubiera entrado á la sazon el bueno de don Facundo.

— ¡Ah! exclamó Joaquin, V. acaso la conocerá.

— ¿A quién?.....

— ¿Conoce V., amigo mio, á alguna Soledad?.....

— Sí, señor, en la *Correspondencia* se anuncia una empresa de entierros con ese título, en competencia con la *Funeraria* y la *Funebridad*.

— Siempre de broma. Se trata de una mujer que se llama así.

— ¡Soledad! ¡Soledad!..... En un café de la plaza del Progreso entusiasma ahora al ilustrado público una *cantarina* de ese nombre, que canta la *Soledá* por lo flamenco.

— Por Dios, don Facundo.....

— Pero, hombre de Dios, ¿quién es esa Soledad?

— Lea V. esta carta, amigo mio. Es la de la mano.

— ¡Ah! exclama don Facundo, fijando la vista en el papel, yo conozco esta letra.....

— ¿Sí?..... ¿La conoces V.?..... ¡Oh! ¡Qué fortuna!...

— Yo he visto esta letra otra vez ó otras veces.

— ¿Dónde?

— Probablemente en algun papel; me parece que las letras se ven, por lo regular, en el papel.

— Tiene V. razon, don Facundo; mi pregunta es necia.

— Cálmese V., y no sea tan impresionable. Ya buscarémos a la misteriosa autora de la carta, y darémos con ella cuando ménos lo pensemos. Si es hermosa, no durará el misterio, porque una mujer hermosa no se aviene á ocultar el rostro mucho tiempo. Las sucede á las mujeres hermosas lo que á los políticos que son grandes oradores: no les agrada el retraimiento, y si alguna vez lo adoptan, á la primera ocasion lo abandonan. Entre tanto, no tenga V. duda, yo buscaré esa Soledad en todo Madrid; en las reuniones á que asisto, en los teatros, en las iglesias, en los paseos, preguntaré, inquiriré, averiguaré, y no daré por terminada mi mision hasta que lo llevo á V. delante de su desconocida y le digo: «Ahí tiene V. á Soledad.»

La carta de Soledad contenia una postdata que decia:

«Si me escribe V., basta que ponga en el sobre mi nombre y un sello del interior para que la carta llegue á mis manos. Usted puede escribirme cuantas veces quiera, pero no recibirá V. contestacion á todas sus cartas, porque á mí me cuesta mucho trabajo escribir.»

Joaquin escribió varias veces á Soledad, pero no obtuvo contestacion. Dos meses habian pasado, y ya hacia dias que no recibia carta, cuando recibió una que decia:

«Amigo niño, á beneficio de los pobres niños expósitos se da mañana un baile en el teatro Real; en esta obra *benéfica* de caridad intervengo yo con otras señoras y señoritas, y me he acordado de V. para enviarle dos billetes. No sé si á V. le gustan los bailes, pero sé que le gusta ejercer la caridad. El importe de los billetes puede enviarlo á la señora tesorera de la Junta, Condesa de XXX.»

X.

UN BAILE DE MÁSCARAS.

Para Joaquin no era cosa nueva un baile de máscaras; habia estado en algunos en Sevilla, y aun en Osuna, pero estos bailes no podian compararse con los de nuestro gran teatro de la ópera.

Contaban los periódicos, ántes de que se verificara, grandes prodigios del lujo que se desplegaria en la fiesta, de lo brillante que seria la reunion, de los caprichosos y bellos trajes que ostentarian las más elegantes y bellas damas de la aristocracia, y aseguraban, en fin, que no faltaria allí persona alguna importante de Madrid. Las señoras de la Junta habian colocado todos los billetes al precio de cinco duros cada uno, y el resultado del beneficio seria un ingreso de algunos miles de ellos para atender á los pobres niños de la Inclusa, amenazados de una huelga de nodrizas, porque á éstas no se les pagaba hacia algunos meses por efecto de la penuria en que se hallaba la Diputacion, que habia debido hacer otros gastos patrióticos en honor de la revolucion. Joaquin tenia curiosidad por ver el baile, y halagábale la esperanza de hallar allí á Soledad, porque, aunque no la suponia aficionada á bailes, conjeturala que acaso tendria que asistir oficialmente, digámoslo así, por ser ella una de las damas encargadas de la fiesta benéfica.

Joaquin ofreció á D. Facundo uno de los billetes.

—Precisamente yo iba á ofrecer á V. otro, dijo don Facundo; esas señoras me han enviado sesenta, que importan nada ménos que 6,000 rs. Afortunadamente, todavia hay Tertulia progresista; en esta patriótica sociedad he colocado cincuenta y ocho, reservándome dos para nosotros. En cuanto he dicho á mis amigos de la Tertulia que era cosa de la aristocracia, tiempo les ha faltado para tomarlos, porque, aunque los progresistas suelen tronar contra la aristocracia, cree V. que les gusta por extremo codearse con la nobleza. Allá irán mis cincuenta y ocho *tertulianos* dispuestos á conquistar cincuenta y ocho marquesas, ó más, porque alguno bien se atreverá á cautivar más de una. De manera que puesto que V. tiene billete y me ofrece otro, venderé tambien los dos que me quedan, é irémos al baile.

—Me los ha enviado ella.

—¿La de la mano?....

—Sí señor.

—A propósito; en la Junta de señoras hay una Soledad.

—¿Sí?....

—La excelentísima señora marquesa de la Colina.

—¿Casada?....

—No señor, viuda tres veces; tiene ochenta y seis años.

—Siempre está V. de broma.

—Hombre, yo busco á Soledad por todas partes, y en cuanto oigo ese nombre, me informo de las circunstancias de la persona. Tambien sé de otra Soledad.....

—¿De otra?

—Sí señor, una oradora que ayer habló en una reunion de libres pensadores y pensadoras. *La Correspondencia* da cuenta de la reunion, y en ese suelto he visto que la ciudadana Soledad no sé cuántos hizo una calorosa defensa del sexo débil, atacando al fuerte de la manera más enérgica, y pidiendo para la mujer iguales derechos que para el hombre. Pero supongo que no será esa la Soledad que á V. le preocupa.

—Si no trae V. más noticias.....

—No hay que desesperar por eso. Puede que en el baile encuentre V. á Soledad.

—¡Ojalá!

—Cuidadito con las máscaras. Una mujer con careta es sumamente peligrosa. Siento que le preocupe á usted tanto esa mujer desconocida.

—¿Por qué?.....

—Porque acaso descuide V. sus estudios.

—¡Oh! no, al contrario.

—Mas vale así.

—Tengo un respeto á mi desconocida..... Por nada del mundo quisiera que pudiera formar de mí un desventajoso concepto.

—Usted presiente que su famosa desconocida es vieja..... ¿Será, en efecto, la marquesa de los ochenta y seis años?....

—¡Oh, no! Es jóven y bella.

—¿Como lo sabe V.?

—Me lo dice el corazon.

—A los jóvenes tan impresionables como V. les dice el corazon muchas cosas que son agradables ficciones. Pero no insisto, que los caractéres como el de V. son muy susceptibles, y no quiero enojar á persona á quien tanto estimo.

. . . . . .

El baile en el Teatro Real era brillantísimo; los periódicos habian dicho poco encareciendo el lujo que se ostentaria en aquella fiesta.

Joaquin quedó deslumbrado al penetrar en el gran salon, y no pudo ménos de manifestar su asombro á D. Facundo, que le acompañaba.

—Esto es magnífico, le dijo; yo no podia figurarme un espectáculo semejante.

Don Facundo no le pudo contestar, porque ya les habia rodeado un grupo de donosísimas máscaras.

—Toma, viejo marrullero, decia á D. Facundo una que vestia un rico traje de jardinera, presentándole una violeta.

—¿Marrullero me llamas?.... No me conoces, porque, ¿dónde hay sér más inofensivo que yo?

—Viudo empedernido.

—Eso honra á la que fué mi mujer, porque es señal de que no podia ser reemplazada por ninguna otra. Los que se casan por segunda vez lo hacen porque la primera les salió mal, y para no irse del mundo sin saber lo que es la felicidad conyugal. El que ha sido muy venturoso con su mujer ya no puede serlo con una segunda. ¿No sabes tú nada de eso?

—Hijo, yo no sé.

—Es extraño, porque si no mienten mis informes, la primera vez que te cases tú será ya la tercera, porque la segunda ha sido el año pasado.

—¡Jesus! ¡Jesus! ¡Qué hombre tan embustero! exclamó la máscara, y seguida de sus compañeras se alejó presurosa de D. Facundo, que se quedó riendo.

—Ya ve V. cómo la he conocido, dijo á Joaquin.

—En efecto, y no le ha hecho gracia que la haya usted hablado de su segundo matrimonio.

—Pues mire V., ella no se puede quejar del primero ni del segundo de sus maridos. Si el primero era sufrido, el segundo no lo es ménos.

Una máscara vestida de noche estrellada, con un hermoso traje de raso azul oscuro, sembrado de estrellas de plata, se acercó á D. Facundo.

—Pero hombre, dime, ¿de qué vives?.... le preguntó. Te has arruinado dos, ó tres, ó no sé cuántas veces, y sin embargo, cada vez vives mejor, y trabajas ménos, y te diviertes más.

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

NUEVO APARATO PARA ENSAYAR LOS VINOS.

QUE INDICA CON GRAN EXACTITUD LA RIQUEZA ALCOHÓLICA.

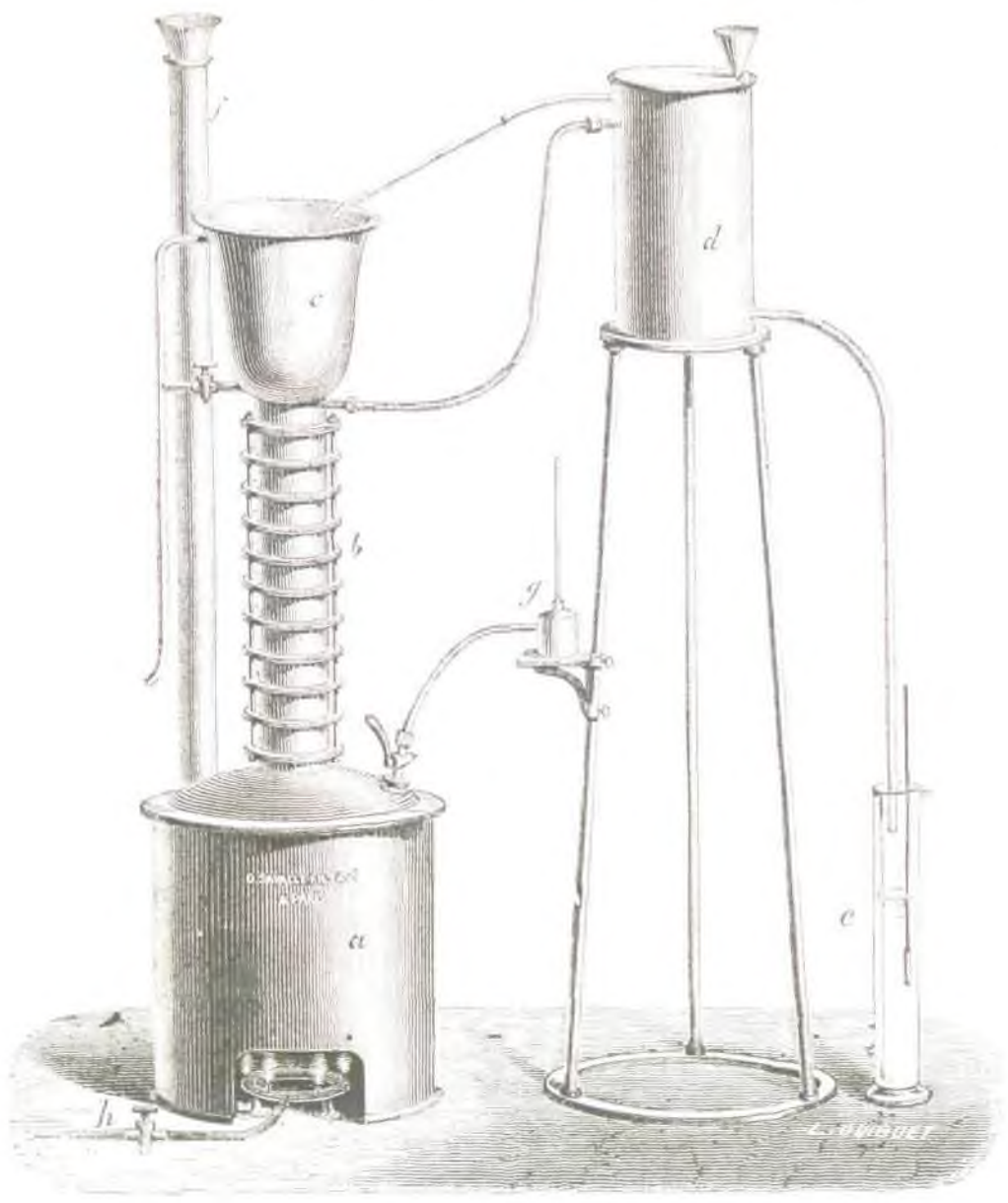
Si es de suma importancia para todos los destiladores de los paises vinícolas saber á punto fijo la riqueza alcohólica de los vinos que adquieren para realizar la destilacion, es cierto que hasta ahora casi todos los medios propuestos para obtener tal resultado no daban sino apreciaciones más ó ménos aproximadas, nunca exactas, que eran la causa de deplorables pérdidas.

Los pequeños alambiques de ensayo dan un producto muy imperfecto en el alcohol, que no se puede apreciar con verdadera precision, á causa de que el instrumento de indicacion en los grados más ínfimos no tiene la *capilaridad* necesaria para ello, y tambien porque en la operacion se suelen mezclar con el citado producto algunos ácidos que le desvirtuan por completo.

Los Sres. Savalle é hijo, constructores mecánicos en Paris, y de cuyos ingeniosos aparatos, de su invencion, para destilar alcoholes por diferentes métodos, nos hemos ocupado várias veces en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, en virtud de numerosos experimentos y observaciones, han conseguido inventar un nuevo aparato que señala con toda exactitud la riqueza alcohólica que tienen los vinos que han de someterse á la destilacion, libre de toda mezcla con otros ácidos extraños.

Sabido es que uno de los defectos principales de los antiguos aparatos de ensayo consiste en que éstos debian operar sobre un volúmen de vino muy pequeño relativamente; y el aparato de M. Savalle opera sobre cinco litros de vino simultáneamente, dando un producto que equivale de 50 á 60 grados centesimales. En virtud de dicha operacion, se llega á reconocer el alcohol contenido en los vinos en una aproximacion de 10 litros de alcohol sobre 1.000—y lo cierto es que, hasta ahora, ningun otro aparato ha ofrecido una apreciacion tan minuciosa.

APARATOS QUÍMICOS-INDUSTRIALES DE M. SAVALLE.



Nuevo aparato para determinar exactamente la riqueza alcohólica de los vinos.

Naturalmente, el nuevo aparato, cuya copia presentamos en esta página, es algo más complicado que los antiguos, y es, por lo tanto, algo más difícil su instalacion, porque tambien es mayor, y su construccion muy diferente; pero como los servicios que presta son muy importantes, las grandes fábricas de destilacion se apresurarán á adquirirlo, porque ademas el precio del mismo, 500 francos, no es excesivo para los buenos resultados que ofrece.

Advertimos para concluir, que el citado aparato puede calentarse por medio del gas, del petróleo, de espíritu de vino, y áun del vapor,—y harán bien las personas que deseen obtenerlo, indicando á los constructores citados, Sres. Savalle é hijo (Avenue du général Ulrich, 64, Paris), si quieren que el aparato que pidieren se caliente por medio del gas ó por otro medio de los indicados, aunque el primero de éstos es preferible á los otros.

No terminarémos este breve suelto, sin recomendar á los agricultores y vinícolas españoles la curiosa obra que el mismo Sr. Savalle acaba de publicar en Paris, titulada: *Progresos recientes de la destilacion*, en la cual se hallarán descripciones curiosas y exactas de los aparatos que posee la misma casa para la destilacion de melazas, remolachas, granos, patatas, vinos, caña de azúcar, jugos fermentados, etc., así como para la rectificacion de alcoholes, produccion de mitilena anhidra, y otras industrias lucrativas.

Dicha obra, de cerca de 200 páginas en cuarto mayor, é ilustrada con 37 grabados, cuesta francos 13.50, con inclusion de portes del correo, haciendo el pedido á la casa mencionada, Avenue du général Ulrich, 64, Paris.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 7.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.° D 2 R á 5 R, jaque.	R á 6 C.
2.° D á 5 A.	R á 7 C.
3.° D á 8 C, jaque-mate.	

Soluciones exactas á los problemas 6 y 7.

D. R. Monegal (Barcelona).—Un socio de *La Rambla* (Segovia).—La observacion de este último suscritor acerca del problema núm. 6 no es exacta.

Suscritores de Avila, Castro-Urdiales y Santi-ichan del Puerto insisten en asegurar que el problema núm. 5 tiene solucion en las dos jugadas siguientes:

BLANCAS.	NEGRAS.
1.° D á 3 R.	P á 1 R, pide D.
2.° D á 2 C, jaque mate.	

Repetimos que no hay tal solucion: dichos señores suponen que el peon 2 R, entrando en 1 R, pide D; pero ¿y si PIDE CABALLO?—V.

PROBLEMA NÚM 8.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

ANUNCIOS.

SERVILLETA MÁGICA para volver nueva é instantáneamente la plata, el plaqué, los metales ingleses, los cobres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.

Modo de usar la servilleta mágica:

Lávese y quítesele primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, despues se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante sin gran esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

Precios.

1 Servilleta. . . . . pesetas 1,50
6 id. . . . . » 8

Paris, Francisco Ampenot, 92, rue Richelieu. Se expenden tambien en Madrid, por cuenta del fabricante, en la calle de Carretas, 12, principal, Administracion de LA MODA ELEGANTE.

UNICO PREMIO en la Expos.n Havre 1868.
UNICA ADMITIDA en la Expos.n Paris 1867.

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretener la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,
UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, *Rue Richer*, 45, *PARIS*.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.
Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Con el sencillo aparato de bordar que tiene la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA

puede una señora en muy poco tiempo bordar toda clase de abrigos, vestidos, colgaduras de cama, cortinas de balcones, y ejecutar los más variados y caprichosos arabescos para tapicería.

Son pocos cuantos elogios podamos hacer á nuestras suscritoras de la bondad y excelencia de esta máquina, indispensable hoy en todas las casas de familia.

Don Antonio de Paz, en Santander, remitirá las muestras de labores, precios y modelos de la expresada máquina y cuantos pormenores necesiten las señoras suscritoras.

LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

Segunda edicion.

Doce tomos en fólio; 600 reales en rústica y 720 en pasta. Están de venta en las principales librerías, y sigue abierta la suscricion en la de su editor, San Martin, Puerta del Sol, número 6, Madrid.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.
Duque de Osuna, 3.